



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 81



HECHO EN SOCIALISMO
VENEZUELA Y LA REINVENCION
DE LA POLITICA:
EL DESAFIO DEL SOCIALISMO EN
NUEVOS ESCENARIOS

Comités Oscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza (España) D.L.Z. 147-89

INTRODUCCIÓN

En la noche que estábamos cerrando este Documento del Ocote Encendido sobrevino la noticia del fallecimiento de Hugo Chávez, presidente de la república bolivariana de Venezuela, y líder amado por la mayoría de su país y contestado fuertemente por potencias y organismos mundiales.

Varios por tanto de sus artículos adquieren un matiz de pasado o de punto y seguido, pues la Venezuela de mañana por la mañana será diferente sin el hiperliderazgo ejercido por Chávez, aunque la infraestructura está comunamente creada para saber qué hacer.

De hecho, el antetítulo del documento, “Venezuela y la reinención de la política”, reseña bien a las claras cuál era nuestro plan: frente a la atonía política europea, se hace necesario (tan necesario como respirar) hallar otras formas de organización social, particularmente aquéllas en las que el pueblo (el 99%) es el sujeto activo de su historia. En estos momentos, y desde hace ya un puñado de años, Venezuela encarna dicho principio, al igual que Bolivia o Ecuador (países cuyas constituciones recogen el “Sumak Kawsay” –buen vivir, buen convivir-).

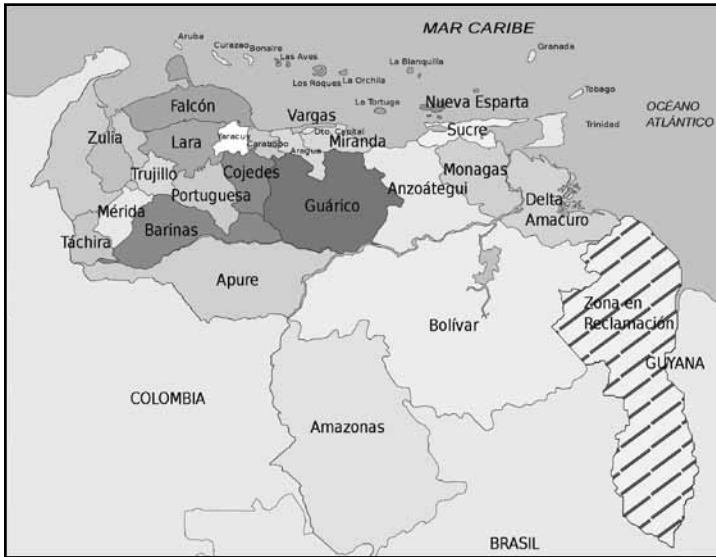
La portada del Documento, “Hecho en socialismo”, es el lema estampado en el centro de un corazón rojo que figura en todos los productos provenientes de las empresas estatales venezolanas, cuyo poder evocador es indiscutible; el antetítulo lo hemos tomado del artículo de Juan Carlos Monedero, al que estamos profundamente agradecidos por su participación en nuestra modesta pero universal publicación.

El presente Documento del Ocote Encendido ha sido acompañado por nuestro amigo colaborador Alejandro Fierro, tutelado por el estupendo Comité Oscar Romero de Cádiz, y fortalecido por Esther Benavente, cuyo artículo “tapiz” abre la revista.

Dejémonos llevar por el tirón de la actualidad, y enlacémonos con el pueblo venezolano mediante la lectura de este Documento “Hecho en socialismo”.

Un abrazo,

Comités Óscar Romero



INDICE

<i>Introducción</i>	pág.3
<i>Hecho en socialismo.</i> Por Esther Benavente.....	pág.5
<i>Venezuela y la reivindicación de la política: El desafío del socialismo en nuevos esca-</i> <i>narios.</i> Por Juan Carlos Monedero.....	pág.8
<i>El chavismo: una propuesta para el siglo XXI.</i> Por Alejandro Fierro	pág.34
<i>"Dictadura" chavista versus "democracia" española: un esclarecedor análisis com-</i> <i>parativo.</i> Por Nacho Dueñas.....	pág.39
<i>Crónica vivencia de dos observadores en las elecciones presidenciales venezolanas</i> <i>de octubre de 2012.</i> Por Lola Vidal y Pedro Castilla.....	pág.46

HECHO EN SOCIALISMO

Por Esther Benavente (<http://notasdelparaguay.blogspot.com.es/>)

"De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace" (José Martí)

Raúl nos cuenta, mientras conduce, que Venezuela tiene forma de rinoceronte, "eso sí, para ver la silueta del animal el mapa ha de incluir los territorios en reclamación con Guyana". La franja que queda al norte del río Orinoco -los lomos del animal- se asienta sobre un enorme 'barril' de petróleo que convierte a Venezuela en el país con las mayores reservas de crudo probadas del mundo. Su explotación estuvo históricamente en manos extranjeras hasta que, en el contexto de la crisis del 73, se dicta la ley que nacionaliza los hidrocarburos. En la práctica, aunque en 1975 -bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez- se crea la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA), la estructura y organización se mantienen idénticas al pasado, con transnacionales controlando el negocio petrolero, las mismas manos que lo habían dominado antes de la 'supuesta' nacionalización. Sin petróleo no se entendería la historia geopolítica del siglo XX. Sería una ingenuidad pensar que los intereses sobre este recurso no tienen nada que ver en la ofensiva que, desde sus comienzos, han

tenido que sortear el proyecto político y la figura misma de Hugo Chávez.

Chávez tuvo la audacia de desenterrar a uno de los próceres de la Independencia y elevar a la categoría de mito a un criollo burgués como Bolívar. Su imagen, junto a las de su lugarteniente Miranda y el 'negro' Páez, te dan la bienvenida al país cuando atraviesas el túnel de La Guaira, en la autopista que une el aeropuerto en dirección a Caracas. El mismo túnel que hace unos días, al parecer, no pudo cruzar un corresponsal de prensa, narrándonos su experiencia -como si de un escenario bélico se tratara- en esta caricaturesca crónica. Venezuela tiene un serio problema con la violencia, los datos están ahí para corroborarlo. Pasando unos días en Chichiriviche conocimos a una mujer que, después de haber vivido por dos décadas en Francia, ha regresado hace unos años a su país. La mujer -que regenta un restaurante donde cenamos en Fin de Año- tenía la teoría de que en Venezuela se vive ingenuamente feliz "hasta que te pasan estas cosas,

después ya no puedes serlo". Raúl se ríe y calla. Cuando llevas unas semanas aquí empiezas a calibrar que el tema de la violencia está sobredimensionado: a todo el mundo le encanta relatar los pequeños hurtos, los asaltos a punta de pistola y aun los secuestros que, afortunadamente, muy poca gente ha padecido, la mayoría escucha por unos medios de comunicación que sistemáticamente los magnifican y, en general, nadie sufre cotidianamente. Según el antenista que ha venido a instalar la televisión por cable -hijo de un republicano asturiano exiliado tras la Guerra Civil- la violencia actual es "una herencia del abandono del pueblo en los años 80". La 'década perdida', por lo que se ve, no sólo dejó agujeros económicos... La historia de Raúl desmiente la teoría de nuestra posadera. Hace unos años sufrió lo que aquí llaman 'secuestro express': dos tipos entran en tu coche a punta de pistola, te llevan hasta tu casa, la desvalijan, te llevan a un cajero, sacan todo el efectivo posible y ahí te dejan tirado. Sería una estupidez -en nuestro caso- pretender deambular por Catia de noche sin llamar la atención, se nos identifica fácilmente como 'nordacas' y eso es sinónimo de euros o dólares en un país en el que la diferencia entre el cambio oficial y el del mercado negro es de uno a cuatro. Sin embargo, a plena luz del día se puede recorrer tranquilamente el casco histórico colonial que resiste en el centro mismo de Petare, una barriada

suburbial de más de medio millón de habitantes al este de Caracas. A Raúl le ha llevado bastante tiempo de terapia superar el trauma. Pese a todo, es un tipo feliz.

La llegada al poder de Hugo Chávez y los cambios legislativos que introduce, entre otras cosas, para aumentar la renta fiscal que la explotación petrolera aporta al Estado, justificaron un fallido golpe de estado en abril de 2002 por parte de una alianza entre empresarios y militares. Lo que ni por las urnas ni por la fuerza consiguieron las oligarquías lo intentaron a finales de ese mismo año bajo una vieja fórmula caciquil -ya utilizada para erosionar otros gobiernos de izquierda, como el de Salvador Allende en Chile-, el 'paro patronal'. La antigua PDVSA funcionaba, en realidad, como un 'estado' dentro del Estado, marcando la política energética al margen de los intereses soberanos y bajo un régimen fiscal tan abiertamente liberal que, durante años, ni siquiera reembolsó los dividendos correspondientes a las arcas comunes. Mi amigo el antenista dice, mientras sintoniza los canales, que "aquello era una caja negra. ¿De dónde piensa que sale el dinero para las Misiones? ¡De aquellas regalías...! Y eso la gente lo ha visto". Si el neoliberalismo se ha valido, curiosamente, de los resortes del Estado para tirar por tierra el contrato social, la Revolución Bolivariana ha servido -en un momento de intenso reflujo de cualquier ideal socialista-

para recuperar el control de las herramientas estatales en beneficio de las mayorías sociales. Nos resulta difícil escapar de la visión etnocéntrica que culturalmente nos atraviesa pero no debiéramos arrogarnos el derecho de imponer, en otros contextos, los discursos que nos gustaría escuchar. Y sin embargo, desde la decadente Europa nos permitimos el lujo de calificar a éste -y otros proyectos similares del continente latinoamericano- de populista, sin que nadie sea capaz de definir tal cosa, pero con un sesgo claramente denigrante.

Cuando los conquistadores llegaron a estos territorios quisieron implantar su cultura y su religión pero no lo hacían sobre vacío. A las costumbres indígenas había que sumar, además, los rituales africanos llegados con la esclavitud. Un hermoso resultado de aquella mezcla son los Diablos Danzantes de Yare. Sobre su vestimenta roja y sus coloridas máscaras cuelgan un rosario y la cruz del Santísimo, portando una maraca, en una mano, y un látigo, en la otra. Su danza a son de tambores recorre las calles el día del Corpus Christi y llega hasta el umbral del templo, dónde arrodillados reciben la bendición del sacerdote, a modo de simbólico triunfo del bien sobre el mal. La organización de esta celebración dio lugar a cofradías que fueron las únicas formas de asociación permitidas entre indígenas y esclavos, creándose lazos de solidaridad entre ambas comunidades. Hugo Chávez

es el reflejo político del sincretismo de estos diablos. Es 'zambo', un término despectivo que califica a quien porta sangre india y negra en sus venas, el cruce -en el imaginario colonial- más bajo del escalafón racial. O dicho de otro modo, en un país, donde si pones Globovisión pareciera que vives en Suecia, Chávez pertenece a ese grupo de gente que, para las élites que un día ostentaron todo el poder, está destinada a servir y no a mandar. No les entraba en la cabeza esta receta de arroz con mango a la hora de hacer política y, para colmo, con esa falta de glamour entre bambalinas, que vas por los pasillos del palacio de Miraflores y te cruzas con una ministra en chándal... Isa, una amiga mulata, nos dijo que el chavismo le había enseñado, entre otras cosas, a ver su nariz de negra como linda, una anécdota parecida a la que Galeano recuerda en su repaso a este curioso dictador. El antenista ya ha terminado, recoge su caja de herramientas y me agradece la conversa. "Yo lo que veo es que el capitalismo no es bueno y por eso se está hundiendo", me dice. Y antes de salir por la puerta añade: "Pero no se confunda, señora. Que yo no soy comunista, ni Chávez lo es. Que aquí lo que se quiere es que la gente viva bien"

VENEZUELA Y LA REINVENCIÓN DE LA POLÍTICA: EL DESAFÍO DEL SOCIALISMO EN NUEVOS ESCENARIOS¹

Por Juan Carlos Monedero (Universidad Complutense de Madrid)

“No nos llamemos a engaño: la formación socioeconómica que todavía prevalece en Venezuela es de carácter capitalista y rentista. Ciertamente, el socialismo apenas ha comenzado a implantar su propio dinamismo interno entre nosotros. Éste es un programa precisamente para afianzarlo y profundizarlo; direccionado hacia una radical supresión de la lógica del capital que debe irse cumpliendo paso a paso, pero sin amornar el ritmo de avance hacia el socialismo. Para avanzar hacia el socialismo, necesitamos de un poder popular capaz de desarticular las tramas de opresión, explotación y dominación que subsisten en la sociedad venezolana, capaz de configurar una nueva socialidad desde la vida cotidiana donde la fraternidad y la solidaridad corran parejas con la emergencia permanente de nuevos modos de planificar y producir la vida material de nuestro pueblo. Esto pasa por pulverizar completamente la forma de Estado burguesa que heredamos, la que aún se reproduce a través de sus viejas y nefastas prácticas, y darle continuidad a la invención de nuevas formas de gestión política.” (Hugo Chávez, 8 de diciembre de 2012, antes de partir hacia su cuarta operación contra el cáncer).

INDICE: 1. Dificultades de la agenda postneoliberal, utopía de la agenda postcapitalista, debilidades de la agenda conservadora. 2. Venezuela: capitalismo de Estado y redistribución de la renta. 3. La reinvencción comunitaria del Estado: los consejos comunales como base de la transición al socialismo y antídoto a los problemas históricos de Venezuela. 4. Entre la magia y los fantasmas; 5. ¿A dónde va la revolución bolivariana?

1. Dificultades de la agenda postneoliberal, utopía de la agenda postcapitalista, debilidades de la agenda conservadora

Si alguien pensaba que el shock que produjo el anuncio realizado por el propio Chávez el 30 de junio de

2011 de que padecía un cáncer en la zona de la pelvis iba a agotar el vértigo de los acontecimientos, andaba bien desencaminado. El anuncio de la enfermedad de Chávez suponía solamente el primero de una serie de terremotos que iban a perfilar el nuevo rumbo de la llamada “revolu-

ción bolivariana". Después vendrían cuatro operaciones en Cuba (en La Habana precisamente y para garantizar la privacidad del paciente respecto del amarillismo hospitalario de los medios ante un caso de estas características); las dudas acerca de la posibilidad de ejercer la presidencia (donde, desde los inicios, la información no se manejó con total transparencia por el Gobierno, afectado igualmente por la ausencia de Chávez); los intentos espurios de la oposición de invalidar indirectamente las elecciones (queriendo hacer con un asunto protocolario -como luego zanjaría el Tribunal Supremo- como la fecha de juramentación un hecho trascendente); las agravamientos de la enfermedad (con el dramático llamado de Chávez a apoyar a Maduro si no salía de la cuarta operación o durante una infección respiratoria donde parecía que el desenlace iba a ser fatal); las recuperaciones o las primeras fotos del Presidente después de la operación (que se hicieron esperar demasiado); y, sobre todo, la lenta asunción dentro del país de que una nueva fase se iniciaba aún después de su regreso a Venezuela en febrero de 2013. Muchos meses esperando la respuesta a una pregunta en boca de todo el país pero sin una respuesta clara fuera de los medios de la oposición (que la respondían dando más de una docena de veces a Chávez por muerto): ¿cómo sigue el proceso bolivariano en caso de que el Presidente Chávez no pudiera seguir liderándolo?

Si la enfermedad situó la salud del Presidente Chávez como el único horizonte, otros desarrollos irían cobrando cuerpo en esos meses dándole contorno al devenir político: las inmediatas citas electorales, que serían ganadas de manera abrumadora por el chavismo (tanto en las elecciones presidenciales del 7 de octubre, con 10'7 puntos de diferencia con el candidato unitario de la oposición, como en las regionales del 16 de diciembre, ganando las fuerzas oficialistas en 20 de las 23 gobernaciones, incluidas plazas fuertes de la oposición como el Zulia); la necesidad de buscar continuidad al proceso bolivariano con Chávez fuera de la primera línea política, reforzando las peticiones de unidad y articulando un debate interno que evitase la fragmentación (con primarias para la elección de los alcaldes en las elecciones de julio de 2013, un asunto de fricción en otros momentos anteriores, y con la representación de una juramentación del pueblo como Presidente el 10 de enero, acompañada de Presidentes y representantes de países latinoamericanos, como forma diferente de dar comienzo al nuevo mandato presidencial); la reinvencción de una oposición que hizo de adversar a Chávez el motivo prácticamente único de su línea política (con el candidato Capriles bien situado pero cuestionado desde las posiciones socialdemócratas de Acción Democrática); el problemático ahondamiento de la reinvencción del Estado (el Estado comunal, que como

plantearía Chávez en su alocución “Golpe de Timón” del 20 de octubre de 2012, no terminaba de avanzar); y las duras exigencias económicas que marcaba una crisis económica mundial que terminaría llegando a América Latina².

El propio Chávez se preguntaría repetidas veces en voz alta algo sobre lo que buena parte del país, en especial en las filas que apoyaban al gobierno, se interrogaba en silencio: ¿puede descansar el peso del proceso bolivariano sobre una única persona? ¿Qué revolución es esa en donde la ausencia del Presidente implica el fin del proceso de cambio? ¿Cuáles eran los mimbres con voluntad de permanencia contruidos durante los 14 años de políticas de cambio? ¿Repetía la revolución bolivariana la suerte de América Latina, incapaz de construir una democracia de alta densidad al margen de figuras consideradas como héroes por una parte importante de la ciudadanía?

El bolivarianismo, “más un conjunto amplio de valores y prácticas concretas que una ideología bien estructurada”³, había tenido su referencia cementadora en la figura del Presidente Chávez. Éste era el único actor político con la capacidad suficiente para movilizar a amplios sectores de la población con el fin de sostener unas políticas de cambio que enfrentaban al aparato heredado del Estado, a los sectores privilegiados del país, a las élites venezolanas y mundiales vinculadas al proceso

de globalización (incluidas las grandes petroleras), a los gobiernos de Europa, al de los Estados Unidos y, por si no bastara, también a la jerarquía vaticana. Sin olvidar la cultura política rentista del país, renuente a un cambio que implicara ese plus de acción colectiva que representa el socialismo. La relevancia de la figura del Presidente, si bien ha sido una constante en un país al cual la renta petrolera había dado contornos verticales y centralistas a la política y la economía, se hacía más evidente cuando el objetivo era romper con la lógica política y económica previa, en especial con los rasgos neoliberales acentuados desde finales de los años ochenta. El hilo conductor de ese impulso transformador desde arriba y desde abajo, era una persona con una enorme fuerza carismática -como es el caso del Presidente Chávez-, capaz de ser Gobierno y aliado popular contra el Gobierno, cúpula del Estado y referencia en los barrios más humildes, jefe supremo del ejército y valladar contra los abusos tradicionales de la milicia, cúpula de un Estado heredado ineficaz, corrupto, autoritario, indolente y despilfarrador, y base de la autoorganización popular en los consejos comunales. No en vano, durante la década pasada era fácil leer en los muros de Caracas una pintada repetida: “Chávez es nuestro infiltrado en este gobierno de mierda”, frase llena de paradojas que remiten a la propia complejidad del proceso venezolano. Los problemas ligados a la salud del

Presidente se convertían, por tanto, en los propios problemas del proceso transformador. La suerte de Chávez, la del proceso bolivariano, la del esfuerzo integrador latinoamericano, volvía a acercarse al realismo mágico en un continente que en la última década ha cambiado las respuestas y las preguntas.⁴

El proceso bolivariano, mágico por renuencia al burocratismo weberiano, por su capacidad de reinventar la política en una sociedad desestructurada, y también por sacar conejos de la chistera -un derivado de la renta petrolera-, también gozaba o padecía de esa condición cuando el gran prestidigitador, que al tiempo había sido el gran seguidor para los sectores populares, amenazaba a través de su salud con desaparecer él mismo de la escena política. El proceso de sucesión, detenido durante una década, entraba en escena y marcaba la discusión política en cuanto finalizaron los procesos electorales de 2012.⁵

A raíz de la enfermedad de Chávez, y cuando la crisis económica iniciada en Estados Unidos y continuada en Europa empezaba a llegar al continente latinoamericano, un proceso signado desde sus comienzos por sus tensiones con el poderoso vecino del norte (cualquier análisis del desarrollo de América Latina que ignore la presión imperialista de Estados Unidos sobre el continente se invalida por su inanidad), se situaba en una nueva encrucijada, en este caso

extrema, que se jugaba su suerte a la hora de responder si en los 14 años de proceso habían cuajado realmente en la ciudadanía y habían sentado las bases tanto para nuevos liderazgos como para exigir como derechos los logros redistributivos alcanzados. El hecho de que en las elecciones parlamentarias de 2010, las fuerzas de la oposición hubieran empatado en votos -aunque no en escaños- a las fuerzas del chavismo, abría otro elemento de incertidumbre. Finalmente, el Presidente Chávez saldría airoso de los procesos electorales de 2012, aunque su partido, el Partido Socialista Unido de Venezuela, mostraba un retroceso electoral, paliado por las otras fuerzas políticas del Polo Patriótico, lo que obligaba a replantear el papel hegemónico que venía reclamando el PSUV. El apoyo popular a la figura omnímoda de Chávez no se trasladaba automáticamente ni a su partido ni a los políticos decididos por el Presidente.

Desde el comienzo del proceso bolivariano, la perspectiva de un golpe desde posiciones "oligárquicas" apoyadas por los Estados Unidos estuvo siempre presente. Si Chávez no era controlable -como era la norma con los militares en el continente-, resultaba necesario sacarlo del poder⁶. Desde el primer momento, Chávez fue un Presidente a derrocar por la coalición de poder nacional e internacional que había gobernado Venezuela desde el fin de la dictadura en 1959. Si Chávez hubiera sido sin más "otro dirigente populista",

parece evidente que habría contentado a las élites tradicionales venezolanas –más fáciles de contentar, sin duda, que ganarse a una parte importante del pueblo-. Hubiera sido otro episodio de lo que el politólogo venezolano Rey llamó “sistema populista de conciliación de élites”⁷. Pero había, pese a los elementos comunes ligados a la path dependence (al peso institucional del pasado encerrado en las estructuras estatales) una voluntad diferente, gestada desde el momento en el que Chávez cobró conciencia nacionalista y bolivariana desde un ejército que, debido a la renta petrolera, permitió una oficialidad de origen popular que terminaría llevando al ejército –y al propio Chávez- a posiciones afines a los sectores humildes. Eso explica por qué Chávez pudo conectar con las redes sociales y políticas que venían desde hace décadas operando, aún en silencio, en Venezuela. Chávez no surge de la nada.⁸

Uno de los principios que han guiado a la Venezuela bolivariana desde antes de la victoria de Hugo Chávez en las elecciones de 1998, fue, como ya viene siendo un lugar común repetir, el lema de Simón Rodríguez “inventamos o erramos”. Un lema dirigido a orientar un quehacer político que se definía como revolucionario tanto en el hacer como en el decir (la devastación neoliberal en América Latina alcanzó tal tamaño que la reconstrucción no podía ser solamente económica, sino que afectaba a todos los ámbitos de la vida social),

pero que partía de una realidad vehemente e iba a operar en un contexto internacional no menos vehemente que marcaba buena parte de las cartas⁹. El país buscaba una nueva dimensión, y en ese camino reinventó su propia esperanza alejada, primero en los hechos, luego en los discursos, del camino tradicional que había desarrollado la izquierda europea y también latinoamericana. La Venezuela bolivariana, al igual que el Chile de Allende durante la crisis del keynesianismo en los años 70, inventaba algo nuevo, y por eso se convertía en un enemigo demasiado real por demasiado simbólico. No deja de llamar la atención que en abril de 2012, Jean-Luc Mélenchon, antiguo dirigente del Partido Socialista francés y candidato de la coalición Frente de Izquierdas, asumiera que su orientación para crear esa nueva fuerza política (la tercera en votos en Francia), fueron los casos del Ecuador de Correa y la Argentina de los Kirchner. Criticado por su apoyo a Venezuela, rescató las 13 elecciones ganadas por Chávez, la recuperación del petróleo y la reducción de la pobreza como aspectos a defender del proceso bolivariano¹⁰. Y otro tanto ocurrió con Syriza en Grecia, que señaló a Venezuela como un modelo que brindaba mucha luz en la Europa que repetía los ajustes que sufrió América Latina en los 80 y 90. La capacidad venezolana de presentar buenos resultados económicos trece años después de iniciado del proceso, dificultaba su estigmatiza-

ción, incluso en el contexto complicado de las elecciones francesas o griegas de 2012 tan sujetas a la demagogia.

2. Venezuela: capitalismo de Estado y redistribución de la renta

Una de las matrices de opinión que buscan debilitar al gobierno bolivariano tiene que ver con presentar su desempeño económico como una catástrofe. Esta idea es una constante de las columnas de opinión, de los trabajos que se publican en revistas académicas, de los informes emanados de los think tanks económicos. Moisés Naim, editor en jefe (1996-2010) de *Foreign Politics* y en la actualidad asociado experto del programa de economía internacional del Fondo Carnegie para la Paz Internacional. (y, como venezolano, Ministro de Comercio e Industria en el gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez precisamente durante el “caracazo”), escribía en el diario *El País*¹¹:

“El *Financial Times* calcula que por cada 10 barriles de crudo que vende a Estados Unidos tiene que importar (a un precio más alto) dos barriles de petróleo refinado en el exterior. Esta caída en los ingresos ocurre mientras las importaciones totales del país han pasado de 13.000 millones de dólares en 2003 a más de 50.000 millones hoy. Pagar esas importaciones y los altísimos intereses de la deuda requiere más divisas de las que la

economía genera. A todo esto se agrega que la Venezuela de Chávez ha caído a los últimos lugares de las listas que clasifican a los países según su competitividad, la facilidad de hacer negocios o el atractivo para los inversores extranjeros, mientras que se coloca entre los campeones mundiales en materia de homicidios y de corrupción gubernamental”.

En uno de los libros más celebrados en el ámbito académico, *Un dragón en el trópico* (no por casualidad premio *Foreign Affairs* en 2011), el análisis es igualmente catastrófico (obviamente, no hablando de la crisis mundial, de la debacle incuestionable de la Unión Europea o de las dificultades de China, sino de Venezuela):

“la crisis económica venezolana – fines de 2008 (...) resultó ser una de las peores del mundo. Se caracterizó por una de las más elevadas tasas de inflación, a pesar de haberse aplicado un control de precios de los más extensivos en décadas; por la escasez generalizada de bienes de consumo, aun con importaciones masivas; por el estancamiento agrícola y la escasez de alimentos, no obstante abundantes subsidios agrícolas; y por la falta de créditos, aunado a tasas de interés reales negativas, pese a la ampliación de la banca estatal (...) En relación con la sostenibilidad, algunos consideran que el sistema está próximo a desmoronarse (...) No cabe duda de que un colapso económico haría daño a la competitividad de un régi-

men híbrido; pero el sistema ha adquirido suficientes características autocráticas como para que bien pueda superar la crisis, aunque con algunas grietas en su estructura política (...) al entrar en fase de colapso, el gobierno, con su amplio repertorio de poderes, puede recurrir a toda suerte de medidas: reprimir a quienes carguen con el costo -si es que protestan-, culpar a actores externos por la penuria económica y continuar ofreciendo a compinches e ideólogos gran parte de lo que buscan -activos tanto tangibles (transferencias gubernamentales y pagos al margen) como intangibles (la impunidad de rendir cuentas e ideología radical)”¹²

En octubre de 2011, el Centro Gumilla -sin vinculación con el Gobierno- publicaba un estudio donde revelaba que el 52,1% de los encuestados opinaban “que el socialismo es mejor sistema que el capitalismo”, mientras que el 71,4% afirmaba que “un sistema socialista garantiza el bien común y 70,4% que en este tipo de sistema el poder lo tiene el pueblo”. Esta encuesta rompía claramente con tendencias anteriores -sobre todo cuando Chávez empezó a hablar de “socialismo” en 2005- que recogían la desconfianza hacia el socialismo en Venezuela, por otro lado consecuencia de la exitosa campaña contraria realizada durante los últimos treinta años.¹³ En el mismo estudio se establecía que el 32,6% estaba muy de acuerdo con la afirmación de que la creación de los consejos comunales era “la mejor decisión

del Gobierno para resolver los problemas de las comunidades”, mientras que el 23,3% estaría muy en desacuerdo. Igualmente se afirmaba que el 35,8% creía que los pobres han sido tomados en cuenta por el Gobierno, algo en lo que no estaba de acuerdo el 19%. El porcentaje aumentaba cuando se comparaba la tarea del gobierno de Chávez en relación con gobiernos anteriores (el 39,8% estimaba que ahora son más tomados en cuenta, frente al 20,6% que no lo compartiría). El 35,6% de los ciudadanos estarían de acuerdo con que las misiones benefician a los ciudadanos de su comunidad, frente al 18,3% que no lo compartirían.

Los resultados económicos de Venezuela en estos 14 años tienen cuatro rubros incuestionables tanto para las estadísticas nacionales como para las internacionales (lo que cierra el paso a críticas sesgadas que restan validez a los datos nacionales pese a su factura homologable): la reducción de la pobreza, ocupando el tercer lugar con menor número de pobres de América Latina, detrás de Argentina y Uruguay (8,6%) y Panamá (25,8%). Según la CEPAL, Venezuela habría pasado entre 2002 y 2010 del 48,6% al 27,8% de pobreza (en 2012 bajaría al 21’2%), y del 22,2% al 10,7% para la pobreza extrema (6’5% en 2012). En segundo lugar, la reducción radical de las desigualdades sociales - Venezuela cuenta con el índice Gini más bajo en toda América Latina: 0,394, frente al 0,44 de Uruguay, el 0,52 de Chile o el 0,57

de Brasil y Colombia-. El tercer rasgo claramente positivo está en las cifras de desempleo: 6'4% al cierre de 2012 (14,6% en 1999). Para 2012, el empleo formal alcanzaba al 57'5% del total (53% en 1999). Por último, cabe destacar el avance constante de posiciones en el índice de desarrollo humano, hasta alcanzar posiciones en el tramo "alto" de la escala (puesto 73 de 187).¹⁴

El balance a diez años de gobierno realizado por el Center for Economic and Policy Research, resaltaba con claridad el buen desempeño económico (ralentizado durante 2010 por motivo de la crisis mundial, pero recuperado durante 2011 y 2012) en términos de crecimiento, reducción de niveles de pobreza, reducción de la desigualdad, caída de la mortalidad infantil, incremento del gasto social, escolarización, mejoras en el empleo y en la calidad del mismo. La inflación, uno de los rubros más problemáticos históricamente en el país -y que aún no está controlada- sería en 2012 del 20,1%, mejorando en casi 7 puntos el 27,6% del año anterior¹⁵ 2012, año de la crisis mundial, Venezuela cerró con el 5,5% de crecimiento económico.

Llama la atención que, sin embargo, y tal como ha analizado Víctor Álvarez, estos logros, vinculados de manera evidente a la redistribución de la renta petrolera, no han logrado cambiar la estructura económica venezolana (algo que no se cuestiona desde la lectura crítica con el gobier-

no de los centros económicos y políticos ligados a la oposición). Con contundencia, Álvarez afirma que desde la llegada de Chávez al gobierno "la economía venezolana es cada vez más capitalista". Para llegar a esta conclusión, basta comparar la participación pública en el PIB venezolano para constatar que entre 1998 y 2010, el PIB privado pasó del 65,2% al 69,8%, mientras que el PIB público pasó del 34,8% al 30,02%. Igualmente, en esta década, la economía social apenas llegaría al 2% del PIB, pese a los esfuerzos realizados.

El balance no es amable con los logros desde una perspectiva socialista que vaya más allá de la redistribución de la renta petrolera en sanidad, educación y alimentación, con la consecuente -y obviamente importante- reducción de la pobreza:

"Gracias a los incentivos de la política económica bolivariana, el sector capitalista de la economía creció más que el sector público y que la economía social, hasta alcanzar el 70 % del PIB. La mayor proporción de la actividad económica en la minería, manufactura, comercio, servicios,



finanzas, transporte y almacenamiento, construcción y otros sectores de la economía aún está bajo el control de la economía capitalista privada. El sector no petrolero bajo el control fundamentalmente del capital privado pesa el 77,5 % del PIB; mientras que la mayor proporción del petrolero sector que aporta el 11,6 % está en manos del Estado (el sector privado pesa apenas el 0,6 % del sector petrolero). El 10,9 % que completa el 100 % del PIB corresponde a los impuestos netos que paga fundamentalmente el sector privado (...) Estos datos revelan que en la primera década de la Revolución Bolivariana la economía venezolana se hizo más capitalista y explotadora de la fuerza de trabajo asalariada. El sector capitalista de la economía aún pesa el 70 % en el PIB y determina la naturaleza explotadora que predomina en el actual modelo productivo de Venezuela.”¹⁶

Además, el aumento de las importaciones –algo, por otro lado, necesario para el pago de la deuda social al no avanzar con ritmo la producción nacional- repercute en la llamada “enfermedad holandesa”, esto es, en el estrangulamiento de la producción propia al no poder competir con los precios subsidiados de las importaciones. Son estos factores los que motivan las propuestas del Presidente Chávez de “radicalización” del proceso bolivariano, es decir, el avance hacia un modelo que apunte claramente hacia las metas igualitarias propias del socialismo –donde los

mayores beneficios sociales sean repartidos entre las mayorías más necesitadas-. Y es lo que está detrás del nuevo Plan Nacional Socialista Simón Bolívar 2013-2019, que, en palabras del Presidente Chávez, buscaría orientar de manera “pro-socialista” la economía venezolana. En la nueva etapa, la voluntad de transformación llevaría a cambiar el discurso mantenido hasta la fecha para empezar a hablar de “poder popular y democracia socialista” en una nueva etapa que se llamaría de transición y que se denominaría “post-rentista, post-capitalista y prosocialista”¹⁷.

El horizonte electoral de 2012 movilizó nuevos recursos hacia nuevas misiones –articuladas con rango de ley-, con el fin de atender a colectivos numerosos que estaban desasistidos en cuatro grandes rubros: vivienda, dependencia (enfermos, ancianos, impedidos), empleo y personas en situación de marginalidad. Estas nuevas misiones eran entendidas como un puente entre el primer plan socialista (2007-2013) y el nuevo plan, destinado a sentar las bases de una economía socialista. La Gran Misión Vivienda, la Gran Misión Saber y Trabajo (dirigido a los 800.000 desempleados), la Gran Misión en Amor Mayor (para personas por encima de los 55 años sin pensión) y la Gran Misión Hijos de Venezuela (para hogares con jóvenes embarazadas o con discapacidad) supuso un gran esfuerzo que recordaba al inicio de la puesta en marcha de este tipo de

políticas públicas participadas popularmente¹⁸.

Más allá de la apocalíptica visión de la oposición venezolana, el desarrollo económico durante los catorce años de gobiernos de Chávez recibía el apoyo popular. En noviembre de 2011, la encuestadora GIS XXI -próxima al gobierno- hacía pública una encuesta según la cual el 82% de los venezolanos encuestados en el estudio Estructura Social del Gusto Octubre 2011, manifestó ser muy feliz, mientras que sólo 4% de los entrevistados reveló ser muy infeliz. Otro tanto informaba la encuestadora Gallup -nada próxima al gobierno-, estableciendo que el 88,4 % de los venezolanos considera que es muy feliz o bastante feliz.¹⁹ Los resultados de las elecciones presidenciales y de las elecciones regionales venían a sancionar en las urnas esa percepción popular. El socialismo aún no he llegado a Venezuela, pero la redistribución de la renta acerca la realidad del país a ese momento en el que, como dijo Lula, la revolución tiene que ver con comer tres veces al día.

La revolución mágica parecía tener encantados a seis de cada diez ciudadanos votantes del Presidente e, incluso, ese encantamiento parecía afectar también a dos de cada cuatro de los que no lo hacen. Como dicen en Venezuela, "Mono nunca carga chinchorro pero no duerme en el suelo".

3. La reinención comunitaria del Estado: los consejos comunales como base de la transición al socialismo y antídoto a los problemas históricos de Venezuela.

El populismo, como gobierno basado en una relación directa y flexible del líder con las multitudes, hace referencia a un momento político en donde la confianza personal suple tanto la falta de confianza social como la desconfianza hacia la política institucional²⁰. El hecho de que no debe descalificarse como viene siendo al uso, no implica que esa fase no deba superarse con la clarificación de las reglas del juego que permitan su previsibilidad y la sustitución de la relación interpersonal -imposible de mantener en sociedades complejas- por formas políticas donde intervengan más actores. Redes sociales densas sustituyen el cemento personal propio del momento populista y asientan, sobre la base de la corresponsabilidad, un nuevo modelo de gestión política y económica.

La construcción de un sistema político basado en los consejos comunales abre la posibilidad de transitar experimentalmente por buena parte de los conflictos inherentes a la discusión política, para solventar en la práctica problemas de difícil solución en la teoría. En este contexto, las "misiones" de Venezuela, políticas públicas participadas popularmente a través de los consejos comunales,

pueden aplicar formas de socialismo de mercado, lo que les permite la comercialización de sus productos fuera de la lógica estricta mercantilista afín al modelo competitivo capitalista. Y de la misma manera, otorgan una suerte de “salario universal”. Por último, y por la vinculación con el entorno, son capaces de generar una responsabilidad social auténtica –diferenciada de la empresarial- que supone una remoción radical de las estructuras sociales camino de la igualdad y de la libertad en un contexto de corresponsabilidad social²¹.

La organización comunal rompe el atomismo abstracto propio de la tradición liberal. La organización política de la comunidad rompe con la idea liberal de que no hay fines colectivos. Los individuos no son sujetos separados unos de otros y separados de su comunidad. En la comunidad, se rompe con la separación entre lo privado y lo público que ha servido de argumento para la disolución del compromiso colectivo en el neoliberalismo.

Eso no significa perder la libertad de expresar los propios objetivos o poder defender las ideas particulares. Si la comunidad no fuera capaz de garantizar la libertad de expresión –incluso de las ideas que podrían socavar los valores que la comunidad considera de mayor trascendencia- la organización comunal se convierte en una cárcel. El marco de libertades más amplio que garantiza la Constitución y la labor supervisora

del Estado debieran servir para conjurar este riesgo. Si es cierto que la comunidad es una narración –como sostiene Taylor- más grande que nosotros mismos, esa narración crece conforme crece la adscripción administrativa –región, Estado, comunidad internacional-. La comunidad no tiene siempre y necesariamente razón –esto es, acierta a saber lo que es justo-. De ahí que tenga también que dialogar con otras comunidades, con el Estado y con la Constitución.

Frente a la petición liberal de mercados autorregulados, el socialismo sabe que la garantía pública –lo estatal, pero también lo público no estatal- es la que permite la independencia personal. De ahí que sea de enorme relevancia que los valores de independencia estén anclados en la propia comunidad, so riesgo de entregar esa garantía a jueces o lobbies que, directa o indirectamente, mercantilizan la independencia. El acceso a los bienes primarios –una de las principales discusiones de la filosofía política- se da a través del Estado, pero con la colaboración de las personas organizadas en comunidades. Así se hace política real la crítica de Amartya Sen al liberalismo de que hay que dejar que cada grupo articule cómo quiere obtener sus bienes. La base comunal vence las críticas al atomismo, y al igual que da espacio a las mujeres –como sujetos con derecho a la diferencia-, lo da a las especificidades de cada lugar (algo constitucionalmente exigible en el caso de los indígenas). Es neces-

rio insistir que esta tarea estatal debiera operar sobre la base del principio de la subsidiariedad –que la parte superior no haga lo que puede hacer el nivel más bajo–, algo que funciona solamente sobre la base de un diálogo permanente entre los diferentes anillos que construyen la comunidad política. La discusión entre “individualidad” y “circunstancias” se solventa cuando es la comunidad el ámbito en donde se iguala a las personas en sus circunstancias, dejando un ámbito para la libre elección: te cuida pero te reprende cuando te alejas de los intereses colectivos que, siempre, se vuelven, tarde o temprano, contra los propios intereses, entre ellos la creación de sentido en la vida que se pierde cuando el sujeto se convierte en depredador de otros sujetos.

La justicia social siempre discutirá en tres ámbitos: los elementos objetivos (calorías mínimas, los recursos reales que tiene cada sujeto), subjetivos (el grado de satisfacción personal) y sociales (cómo se han logrado los recursos y cómo afecta a los demás). Estos asuntos no los entrega una teoría de manera tan clara como lo hace la vida cotidiana, a la que no es sencillo burlar cuando la vida comunitaria es densa y está bien trabada. La igualdad buscada en una sociedad debe traducirse en la capacidad de los sujetos para convertir los recursos en libertades. Quien mejor dispone de información al respecto es la comunidad. Como resulta cierto que las personas ajustan sus expecta-

tivas a su condición social (Cohen), le corresponde a la vida comunal lograr que los desempeños de cada cual se multipliquen y, en un diálogo donde cada cual pueda participar (isegoría), se jerarquizan. Parece sensato que la comunidad escoja en primer lugar cubrir alimentación y sanidad, pese a que otros individuos prefieran bienes suntuosos. Y que el trabajo sea el camino para alcanzar esos ámbitos (no es tampoco extraño, que el 1 de mayo de 2012 se anunciara la aprobación de una Ley Orgánica del Trabajo en Venezuela que iba en la dirección radicalmente contraria a las reformas puestas en marcha en Europa bajo el argumento de la crisis económica). No se trata, por tanto, de que el Estado cuide de lo que los sujetos descuiden, sino de que haya consciencia de lo justo. De lo contrario, el Estado ocuparía el lugar que antaño correspondía a dios pero sin la conciencia que acompaña a la idea de un ser supremo que premia y castiga. No hay socialismo sin conciencia de lo público. Y ese se convierte en el primer desarrollo de la organización comunitaria.

La creación de los consejos comunales (incluida la reforma a la ley de consejos comunales de 2009, donde se pusieron las bases para evitar los abusos cometidos, sobre todo en lo referente a los bancos comunales, reconvertidos en unidades administrativas y financieras comunitarias no intermediadas) busca recoger todos estos elementos. La estructura del Estado comunal necesita reubicar los

otros ámbitos territoriales existentes (municipios y estados), de manera que promete cambiar toda la estructura administrativa venezolana.

4. Entre la magia y los fantasmas

En cualquier caso, la Venezuela salida de las elecciones de 2012, seguiría teniendo como retos principales los ligados a su path dependence, a su herencia colonial y rentista y a la estructura global nacida de la Segunda Guerra Mundial, continuada con el hundimiento de la URSS y después desafiada por el surgimiento de nuevos polos de poder geopolítico mundial (China, Rusia, Brasil o Sudáfrica). Identificados los frenos externos, es momento de prestar atención a los problemas específicos.

Puede afirmarse que en el ADN político de la Quinta República hay mucho “cuartarepublicanismo sociológico”, y, podríamos decir, también mucho mantuanismo sociológico, Pérezjimenecismo sociológico, gue-rrafederalismo sociológico. Hay mucha memoria escondida en la cultura política venezolana, en los aparatos del Estado (ejército, judicatura, diplomacia, economía ligada al petróleo), en las costumbres, tradiciones y referencias colectivas que lastra el vuelo del país.

La Quinta República ha dado respuestas a muchos de los fantasmas propios del neoliberalismo, pero parece más renuente a responder a los pendientes estructurales. Los problemas de salud de Chávez suponen

un desafío aún mayor a la hora de enfrentar estos problemas. Si bien se ha intentado dar algún tipo de solución en los 14 años de Gobierno Revolucionario, esa memoria anclada en los protocolos institucionales, en las universidades, en los libros, revistas, currículum universitarios, leyes, notarías, tradiciones, familias, iglesias, cultura militar, etc. refrena el vuelo del proceso de cambio (sin olvidar que de sus catorce años, sólo cuenta en realidad con ocho de gobierno sin excesivos lastres, una vez superados golpes, paros, guarimbas, sabotajes, etc.). Las reclamaciones de Maquiavelo en El príncipe acerca de las dificultades de permanencia de los nuevos pactos sociales (de los nuevos principados), los recordatorios de Marx acerca de la necesidad de extremar el cuidado contra los poderosos que impiden la superación del modelo basado en el privilegio (lo que llamó dictadura del proletariado), la queja de Lenin acerca de la diferencia entre el acceso al Estado y el acceso al poder reemergen en las posibilidades de Venezuela de superar su dependencia histórica de las que Norbert Lechner llamó “minorías consistentes”. Y de las que han pasado a formar parte una nueva burocracia chavista (la llamada “boliburguesía”) que tiene todos los vicios de la vieja burguesía y ninguna de sus ya ligeras bondades (un capitalismo nacionalista).

Es en este contexto de superación de sociedades signadas por la violencia institucional y la exclusión ciuda-

dana -sociedades formalmente democráticas pero socialmente fascistas en expresión de Boaventura de Sousa Santos- donde hay que entender las reformulaciones del "populismo" más allá de su uso peyorativo, esto es, la definición de un proceso político que incluye demandas populares fragmentadas -e, incluso inexistentes por su falta de expresión-, sobre la base de una apelación a la capacidad constituyente del pueblo que rompa con la oxidada democracia representativa, recupere formas de democracia directa, apele tanto a la deliberación como a la decisión y recree los orígenes de una democracia que ayer nació frente a las monarquías autoritarias y hoy lo hace sobre una esclerotizada democracia liberal que, como ha demostrado la crisis económica, da prioridad a las exigencias del capital internacional -"los mercados"- antes que a las formas del Estado social.

Es precisamente en las dificultades de la lucha contra la debilidad histórica del Estado como instrumento de inclusión, contra el peculiar capitalismo rentista y su fracaso para insertar a Venezuela de manera competitiva en el capitalismo mundial y de la modernidad como individualización laica y garantista -que, por otro lado, va a permitir que el "afecto" y la "emoción" políticas se conviertan en una posibilidad de reconstrucción social- donde podemos identificar una somera lista de los fantasmas familiares venezolanos que vienen con la propia historia del país.

El primer fantasma que conviene analizar con prudencia es el del hiperliderazgo. Esta fortaleza presidencial (que, al igual que la pretensión de construir un partido hegemónico, está ligado a los problemas de consolidación democrática, unidos a su vez a la marginación económica de los países periféricos, a la opresión imperial y a la tarea entorpecedora de las oligarquías) es propia de países con escaso cemento social, con un débil sistema de partidos democráticos y con amplios porcentajes de exclusión. Un liderazgo fuerte e incuestionado es la única respuesta que permite situar una alternativa frente a lo que llamamos la selectividad estratégica del Estado²². La burguesía, los poderes del antiguo régimen, los sectores dominantes, tienen a su favor el aparato del Estado y lo utilizan para generar vacíos de poder alternativo e insistir en la fragmentación y la división popular. Pero terminar ahí el análisis sería un error. Ese liderazgo, en el cual se deposita tanta responsabilidad, también viene con problemas. El "hiperliderazgo" desactiva, en última instancia, una participación popular que puede confiarse en exceso en las capacidades heroicas del liderazgo. De la misma manera, sectores importantes del Gobierno transforman esa necesaria dirección en un liderazgo acomodaticio, en una tutela permanente que rebaja su responsabilidad y su iniciativa. Cada cesión de responsabilidad de ministros, viceministros, directores, diputados, cuadros políticos, periodistas, profesores, voceros

supone cargar de mayor responsabilidad al líder, que va acumulando grados cada vez mayores de información que apenas podrá compartir con nadie. Al final, ese liderazgo acomodaticio infantiliza a todos los que se le subordinan, pues actúa como una invitación permanente a rehusar el debate -todo aquello que genere ruido y que, en esa lógica, haga de esa persona con iniciativa alguien incómodo- y a asumir posiciones pasivas que, a lo sumo, sirvan como correas de transmisión de las órdenes emanadas de arriba. En última instancia, este actuar debilita el liderazgo. Se da la paradoja de que lo que llamo "hiperliderazgo" debilita finalmente al liderazgo. Si, como señalamos, la tarea de dirección del proceso revolucionario venezolano ha reclamado hasta ahora el liderazgo del Presidente Chávez, esta lógica pasiva -que en algunos ámbitos adquiere tintes de un rancio culto a la personalidad contra el que ha advertido repetidas veces el propio Presidente-, termina por volverse contra ese mismo liderazgo tan relevante para mantener unidas las fuerzas que apoyan el proceso de cambio en Venezuela.

El segundo gran fantasma tiene que ver con la centralización (que sólo simplificando puede confundirse con la necesaria planificación). Es otra cara de la misma debilidad de la sociedad civil. La descentralización se usó en Venezuela, quizá con la salvedad de la elección directa a alcaldes (introducida en 1989), para

que entrara de facto el neoliberalismo más duro. Fue la cara oculta del Estado mínimo. Pero en un mundo complejo, en un mundo donde cada sector de la sociedad funciona como una isla, la descentralización es un requisito de eficiencia. ¿Es posible lograr fórmulas eficientes de descentralización sin debilitar la unidad estatal? El principio de subsidiariedad podría otorgar luz al respecto (como hemos señalado, que lo que pueda hacer la parte inferior no lo haga la superior, pero que eso no signifique en ningún caso dejación de responsabilidad del nivel superior). La estructura política basada en comunas genera una estructura en red contradictoria con las tendencias centralizadoras. Son un juego de suma cero donde lo que gane una lo pierde la otra. La apuesta por la organización comunal es un antídoto frente a ese veneno.

El tercer fantasma es el clientelismo partidista, que no puede ser ayer de un signo y hoy de otro, esto es, ayer ligado a Acción Democrática y hoy al PSUV²³. El clientelismo partidista funge como una alternativa de articulación política allá donde las estructuras administrativas del Estado son débiles, pero siempre es inferior, en términos de emancipación, a las formas impersonales que tienen detrás el socialismo e, incluso, fórmulas liberales como la división de poderes, el imperio de la ley o los derechos civiles, políticos, sociales e identitarios. Es el caldo de cultivo de la llamada "boliburguesía". Más allá

de que el clientelismo siempre roba la dignidad de aquellas personas a las que se clienteliza (de manera que hay una contradicción entre la mayor moralidad que reclama el socialismo y esa usurpación de respeto que supone entregar recursos públicos a cambio de cualquier apoyo partidista), la clientelización es la forma liberal de la confusión entre partido y Estado propia de los regímenes de corte soviético.

El cuarto fantasma es el de la mentalidad rentista. Esta mentalidad, reproducida en el imaginario popular (entre otros, en las telenovelas) es la que lleva a pensar que en Venezuela todo el mundo es rico -o que un golpe de suerte puede hacer llegar la abundancia- y no hará falta trabajar para vivir. La existencia de petróleo ha llevado incluso a plantear un "socialismo rentista" (Rodríguez y Müller).²⁴ Un país que se lee a sí mismo como escogido por dios -o por la naturaleza- dotado de todo tipo de riquezas -petróleo, agua, biodiversidad, mares y montañas- y que, como pueblo escogido, está por encima de las necesidades que señala la maldición bíblica del trabajo. Pero como no bastan las riquezas naturales para que el bienestar sea un hecho, viene la exigencia al gobierno para otorgar soluciones que ayuden a llevar adelante el propio proyecto individual de vida.

El quinto fantasma es un fantasma conjunto, el de la corrupción y el de la ineficiencia, dos caras de un mismo

problema. Conviene aclarar que es la ineficiencia la que permite la corrupción, es decir, la falta de controles claros, "eficientes", que no hagan gratuito e incluso necesario el uso de caminos alternativos a los legales. La lucha contra la corrupción y la ineficiencia articuló la campaña del 98 que ganó Chávez, pero aún está esperando una respuesta. La corrupción arrasa con recursos que son de todos y los pone al servicio del privilegio de nuevas castas que hacen del lujo y de la ostentación un objetivo (una vez más, una desinencia de la cultura política venezolana). Como señalábamos, las nomenclaturas de los regímenes de partido único en el Este de Europa tardaron al menos una generación en construirse. Sin embargo, ya hay una nueva nomenclatura en Venezuela, construida en demasiado poco tiempo, anclada en este fantasma de la historia. El lujo que ostenta ese grupo de nuevos ricos, debilita la moral popular y mata la mística que necesitan los procesos de cambio radical basados en el modelo populista. La ausencia de castigo para el robo de cuello blanco que se ejerce en el ámbito del Estado cuestiona la intención del proceso de trabajar para las mayorías, de manera que, cada día que pasa, lastra más el vuelo revolucionario.

Detrás de este asunto hay un elemento central ya señalado: la debilidad de lo público y, por consiguiente, del Estado. Venezuela fue capitán general y no virreinato, armó su Estado al mismo tiempo que hacía

del petróleo su recurso por excelencia y construyó, desde el Estado, una estructura política clientelar que no terminó de imponer una regulación impersonal basada en el imperio de la ley y la rendición de cuentas²⁵. “Caminos verdes”, “resolver”, “cuánto hay para esto”, son frases asentadas en la cultura política de Venezuela. Al igual que los cambios ministeriales dentro de un mismo gobierno, que hacen que cuando cambia al ministro cambie todo el personal que trabaja en la administración o que hace que cuadros pasen de labores ministeriales al ostracismo y la desaparición de la vida política, desperdiándose así recursos esenciales para la marcha del país e invitando a hacer del paso por la administración una oportunidad de negocio (la rotación ministerial en el chavismo es más alta que en cualquier otro momento de la historia reciente venezolana, de manera que el Ministro promedio entre 1999 y 2008 duró 16 meses en el cargo. Con la enfermedad de Chávez, este promedio aumentó).²⁶

El sexto fantasma tiene que ver con el militarismo. La Quinta República ha solventado buena parte de este problema con la unión cívico-militar (basta ver el comportamiento del ejército hondureño durante el golpe contra el Presidente Zelaya en 2009 para advertir el diferente comportamiento del ejército en Venezuela), pero se necesitan formas más audaces que avancen en la definición de cuál es el papel que le corresponde al

ejército en una democracia socialista. Ciertamente que en una estructura estatal débil, el ejército permite una eficiencia desconocida en otros ámbitos de la administración. Pero, al tiempo, otorga a este sector armado de un poder excesivo que genera una tutela del sistema político que actúa como una permanente espada de Damocles.

El último fantasma que aletea en el país es el de la violencia. Son varios los factores que operan: la voluntad del gobierno de frenar la represión policial con los sectores populares – que alienta indirectamente al delito al ser menos peligroso-, la infiltración del paramilitarismo desde la frontera con Colombia, la cultura consumista, la dejación de responsabilidades de las alcaldías en manos de la oposición, los problemas de inserción laboral en las zonas deprimidas y las dificultades propias del urbanismo venezolano en los barrios, donde la tarea del Estado es muy complicada.

Venezuela, al igual que América Latina, necesita reinventar el Estado, y una organización política que quiera protagonizar la revolución debe plantearse este reto. En otros momentos de la historia la discusión acerca del Estado pudo ser otra²⁷. Ahora mismo, incluso para dismantelar el Estado haría falta un Estado fuerte. La creación de una suerte de Estado transnacional (Robinson), al que se le han entregado tareas de las que antes se ocupaban los niveles nacionales del Estado, obligan a reconstrucción

nes políticas fuertes nacionales y regionales. Es la razón del ALBA, de la UNASUR o de la CELAC. Vivimos en un mundo globalizado donde tanto la presión de las empresas transnacionales y el peso de la competencia como la existencia de una sociedad inter-nacional obliga a jugar con esas reglas. Y eso obliga a no dejar fuera de la discusión casi ningún problema. ¿Dónde se decide si Irán es un modelo válido para las mujeres de Venezuela? ¿Quién articula la estrategia petrolera en la OPEP? ¿Quién decide qué productos importar y exportar? ¿Dónde se establece la validez de lo que se comercializa? ¿Cómo será el signo de las votaciones en Naciones Unidas? ¿Quién decide el tipo de cambio de la moneda? ¿Cómo se reparten las riquezas nacionales? ¿En nombre de qué principio se puede cambiar el Estado y su territorio? Igualmente, en el corto plazo, un Estado que quiera salir de su condición de aparato de dominación al servicio de intereses particulares tiene que reorganizar su estructura para que, de entrada, empiece a cumplir los artículos sociales de las Constituciones que han servido para legitimar sin redistribución las sociedades capitalistas. La construcción de un servicio civil de carrera, con funcionarios especializados que sustenten de manera permanente el Estado, es un requisito urgente, con todos los problemas al respecto que se abren. Y otro tanto ocurre con la formación de un sistema tributario, de una red educativa,

de una red sanitaria, de una red de seguridad social, de una red de impartición de justicia que se conviertan en referentes institucionales claros que formen parte del horizonte de expectativas de los ciudadanos y ciudadanas. Al menos hasta que se tenga certeza de cómo pueden suministrarse esos bienes públicos de una manera más emancipadora que a través del Estado (es lo que venimos denominando como condición experimental del Estado comunal). Nuevas preguntas deberán entonces ser respondidas ¿Es necesaria la afiliación para formar parte de esas redes? ¿Cómo es la relación entre la organización unificada y el aparato del Estado? ¿Decide la política exterior el Canciller o el responsable de internacional del partido? ¿Cuáles son los derechos de los que no tienen carnet? ¿Tiene que ser militante del partido hegemónico el Defensor del Pueblo? ¿Y el responsable de la televisión pública? ¿Los embajadores? ¿Los profesores de las Universidades Públicas? ¿No debieran estar también ahí los militares? ¿Y los que publiquen en las editoriales del Estado? ¿Sólo van a aparecer en los medios de comunicación públicos personas con carnet del partido asociada al partido de la revolución? ¿Va a existir una religión privilegiada ligada al proceso? Demasiadas preguntas como para ahorrarlas en una forma tan clásica como un partido político. Una vez más, el horizonte del Estado comunal tiene toda esa tarea pendiente.

La solución no puede ser más dosis de estos mismos fantasmas, sino lograr alguna forma de lo que llamaba Hegel *aufhebung*, es decir, esa superación dialéctica que permite acceder a un estadio superior. Es cierto que en la síntesis siempre va a haber parte de la tesis y de la antítesis, pero la solución no puede ser más de lo mismo. De ahí que la construcción de un Estado comunal pertenezca, pese a su condición experimental, a lo más desafiante del proceso bolivariano. Es la propia debilidad histórica del Estado, del capitalismo y de la modernidad en Venezuela los que permiten una reinención social, política y económica que permita ir más allá de los cuellos de botella que la crisis integral del modelo neoliberal, la debacle medioambiental y la incertidumbre geopolítica ponen ante nuestros ojos. Nunca el continente latinoamericano ha tenido tanta responsabilidad histórica. La vinculación con la Pachamama, la salida por encima de las soluciones neoliberales, la recuperación de una identidad regional signada por el antiimperialismo, las reservas energéticas, hídricas y biológicas son todos factores que señalan a América Latina como un referente de solución. Y esa responsabilidad histórica ha sido posible gracias al absoluto convencimiento que ha acompañado al proceso bolivariano y al Presidente Chávez desde el comienzo de que su suerte no era sino la misma suerte del continente entero.

5. ¿A dónde va la revolución bolivariana?

Desde posiciones de apoyo crítico al proceso bolivariano se han señalado algunos de los problemas que enfrenta el futuro próximo de Venezuela:

“Más allá de la dolorosa e insondable tragedia humana referida a la situación de salud de Chávez, se viene pasando lamentablemente por alto una situación que oscila entre el drama y la tragedia política, situación que repercutirá más temprano que tarde en lo profundo de las estructuras políticas e ideológicas que soportan la revolución bolivariana: “El socialismo que no llega, el socialismo que no arranca, el socialismo que parece ser puro “mareo retórico”, la “transición indefinida”, el “capitalismo de Estado” que llaman “socialismo del siglo XXI”, el reformismo-desarrollismo como “nacionalismo burgués”, el “cesarismo” que se diluye en el llamado hiperliderazgo, la “adequidad” descarnada disfrazada de pumarrosa, el oportunismo más ramplón vociferando consignas del Che, etc, etc” (...) Y es que la ausencia de discusión, es un componente esencial de una derechización paralela al curso de la salud del Presidente que se refuerza con fenómenos como el burocratismo, el dogmatismo, el sectarismo, el doctrinarismo, por más que se disfracen de consignas, banderas, iconografías o simbologías revolucionarias..²⁸

Es indudable que Venezuela entera, tanto el gobierno, la oposición y el pueblo están en shock desde la cadena nacional del 8 de diciembre, en donde Chávez anunciaba que entraba de nuevo en quirófano. Siendo altas las probabilidades de que se quedara en la mesa de operaciones, pedía que, en las probables elecciones que debieran convocarse, se eligiera a Nicolás Maduro como referente para guiar el bolivarianismo. Pero en ningún modo eso significa un vacío de poder en Venezuela.

Es un escenario probable la convocatoria de nuevas elecciones presidenciales en Venezuela. Toda la actividad política actual tiene como horizonte el anuncio del Presidente Chávez de que no podrá hacerse cargo del gobierno (donde el rasgo central sería la preparación del candidato Maduro para la responsabilidad de la Presidencia). En ese escenario, no es complicado pensar algunas similitudes con el caso cubano: Chávez, como Fidel Castro, pasa a la segunda fila política pero mantiene intacta su capacidad moral de influir en el proceso. Su figura sería la de "referente moral y político". En ese escenario, la victoria de Maduro parece garantizada (por la positiva gestión gubernamental, por el efecto "trasvase" de Chávez y por la desarticulación de la oposición). La política a desarrollar vendría marcada por el Plan Socialista 2013-2019 (ya refrendado en las elecciones de octubre de 2012) que sería el programa con el que se presentara el candidato

Maduro y que orientaría el nuevo gobierno.

Como tendencia, puede afirmarse que se mantendrá una idéntica la relación con Cuba, ya que la colaboración con la isla es esencial para el mantenimiento del proceso bolivariano (tanto en términos de logística como en apoyo concreto en campos como la sanidad). Los dos países obtienen beneficios de la colaboración, se necesitan y cambiar las coordenadas de la relación les traería a cualquiera de los dos más perjuicios que beneficios. De igual manera se mantendrá desde Venezuela el mismo impulso de integración latinoamericana, correspondiéndole a Ecuador compensar la falta de empuje político que significa la ausencia del Presidente Chávez. La integración latinoamericana es esencial para el mantenimiento del proceso bolivariano, por lo que mantener esas relaciones es vital para Venezuela. Esa integración va a tener tres patas: ALBA, donde se va a mantener la parte más ideológica de la integración; MERCOSUR, donde el bloque va a ganar en peso político por la incorporación de Venezuela y, al tiempo, va a incrementar las relaciones comerciales netamente capitalistas entre Brasil y Venezuela; UNASUR/CELAC, donde se van a proseguir, sobre todo la primera, su camino de creciente importancia en la región, sustituyendo a la OEA que cada vez va a ser menor relevante.

Es importante señalar un factor que es válido tanto para asuntos nacionales como para internacionales: la ausencia de Chávez de la primera línea política, obliga a una mayor institucionalización de las relaciones políticas. En lo nacional, los órganos de gobierno van a tener una creciente importancia, produciéndose una mayor institucionalización en Venezuela que no ha existido durante la última década. El Consejo de Gobierno, el Consejo de Ministros, la división de poderes, la Asamblea, los órganos de coordinación política, son elementos que se van a reforzar en sus aspectos formales. Esa ausencia de la primera línea política de una figura tan carismática como Chávez, obliga a un mayor diálogo, que igualmente va a afectar al PSUV, que tiene que dejar de ser una mera máquina electoral para pasar a ser un partido político con mayor capacidad de deliberación y de decisión (más aún, como vimos, al obtener en las elecciones menos votos que la lista de la oposición). Puede haber una tensión para profundizar en la revolución, pero al faltar la figura de "consenso dentro del disenso" que significaba Chávez (es decir, la figura capaz de conseguir apoyo popular para cualquier cambio), es muy probable que se moderen los comportamientos. El riesgo, por tanto, de una derechización de la revolución bolivariana es un hecho, lo que llevará a una mayor movilización de los sectores más concienciados de la revolución bolivariana.²⁹



Este riesgo de moderación afecta también al ámbito internacional. La relación con Colombia, después de una fase cercana al conflicto bélico con Uribe, está a día de hoy, solventada. Colombia tiene interés en un escenario de cooperación. Igualmente, el Gobierno venezolano no puede abrir innecesariamente el frente internacional. El Presidente Santos recibe, por su parte, presiones de los empresarios colombianos para mantener la buena relación, ya que de ésta depende el buen resultado económico del intercambio.

La relación de Venezuela con Estados Unidos también puede pensarse proclive a la mejoría. Obama, en su segundo y último mandato, no tiene mucho interés en tranquilizar a los halcones entregándose a una mayor belicosidad con Venezuela (además de tener más urgentes prioridades en Oriente medio). Con China existen muy fuertes vínculos económicos que hacen que el próspero país asiático tenga mucho interés en que Venezuela marche en paz. Los préstamos de China a Venezuela están por cobrarse, de manera que la continuidad es la política obvia en su

caso para tener garantizado el suministro de crudo que Venezuela le adeuda. De la misma manera, es bastante probable que Venezuela disminuya su apoyo al gobierno de Siria, ya que el nuevo gobierno pagaría un precio alto a cambio de casi nada por mantener el apoyo a Bashar Al Assad. Es de prever, por tanto, que en las relaciones internacionales, Venezuela mantenga intactos sus vínculos con los países latinoamericanos, que mantengan intactos sus vínculos con los países aliados tanto en términos geoestratégicos (China, Rusia, Bielorusia, Irán) como en términos de unidad latinoamericana (Cuba, países del ALBA, UNASUR, etc.), al tiempo que modere las relaciones de conflicto con otros países, especialmente los Estados Unidos. Para entender este escenario, hay que entender que las fuerzas armadas no van a manifestar un gran interés en entrar en combate de ninguna manera. Si bien es cierto que los militares han experimentado una democratización, eso no implica que, en ausencia de una figura con la fuerza de Chávez, estén dispuestos a grandes sacrificios.

El escenario próximo va a estar guiado por la tendencia al decisionismo o dirigismo desde el Gobierno y la necesidad de encontrar bases de apoyo a las decisiones que no se van a trasladar automáticamente desde el apoyo de Chávez al apoyo a Maduro. Ese apoyo se va a expresar en las elecciones próximas, pero ahí va a acabar, y le corresponderá al nuevo

gobierno dar respuesta a las exigencias ciudadanas sin la legitimidad que tiene el Presidente Chávez. Para compensar esa falta de carisma, no queda más remedio que consensuar los apoyos, poniendo en marcha una política más dialogada con los diferentes sectores del chavismo (sectores más ideologizados, sindicatos, diferentes sectores militares, diferentes familias del chavismo, sectores territoriales, etc.). Si el nuevo Gobierno de Maduro no pusiera en marcha esa política (parecida a la que Chávez puso en marcha entre 1994 y 1998), la pérdida de apoyos prepararía el regreso de la oposición. El escenario para el próximo año es un escenario de continuidad en todos los ámbitos. Sólo los errores del nuevo Gobierno permitirían entender escenarios de inestabilidad y el regreso de la oposición al gobierno. Curiosamente, es en el afianzamiento de posiciones más avanzadas (profundización del Estado comunal, autogestión obrera, mayor control social y auditorías populares, nacionalizaciones, controles más estrictos de la política cambiaría que benefician a sectores importadores y son responsables de la inflación, incremento del debate popular, apertura de los medios públicos al debate) donde la suerte del proceso bolivariano parece poder afianzarse.

Los problemas de salud del Presidente Chávez amenazan la profundización del escenario socialista al ser él mismo su principal valedor. ¿Vencerá la deriva burocrática?

¿Frenará la llamada “derecha endógena” el proceso? ¿Crecerá la división a la interna de la revolución? ¿Se cargarán sobre las espaldas de los sectores populares las dificultades económicas que amenazan en el horizonte? Como hemos señalado, los escenarios más probables son de continuidad. Pero el futuro se construye, y los errores forman parte de él. Si la revolución bolivariana ha madurado lo suficiente como para enfrentar un golpe tan radical como la desaparición de Chávez de la centralidad política, es algo que no puede responderse a priori. En esa intervención en el Consejo de Ministros del 20 de octubre donde Chávez quiso marcar el nuevo rumbo fue inclemente:

“Creo que en estos años hemos acumulado experiencia, hemos crea-

do entes que no existían. Creo que hemos venido acumulando recursos, inyectando recursos y seguiremos haciéndolo. Creo que tenemos unos nuevos códigos; creo que tenemos una nueva arquitectura legal, jurídica, empezando por la Constitución; tenemos leyes de consejos comunales, leyes de comunas, economía comunal, las leyes de los distritos motores de desarrollo; pero no le hacemos caso a ninguna de esas leyes; nosotros, que somos los primeros responsables de su cumplimiento. Yo espero ver respuestas a estas reflexiones y a esta autocrítica pública que estoy haciendo.”

¿No es esto un señalamiento de las enormes dificultades que aún esperan al proceso bolivariano?



NOTAS

1 Algunas de estas ideas, en especial las que tienen que ver con la reconstrucción estatal en Venezuela, las he desarrollado en Juan Carlos Monedero, "Venezuela: la revolución mágica", en Mabel Thwaites (comp), *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, CLACSO, Arcis, Santiago de Chile, 2012.

2 Para la intervención de Chávez en el Consejo de Ministros, luego difundida con el título "Golpe de timón", véase: <http://www.aporrea.org/media/2012/12/golpe-de-timon.pdf> (consultada el 12 de febrero de 2013).

3 Dario Azzellini, *Partizipation, Arbeiterkontrolle und die Commune Bewegungen und soziale Transformation am Beispiel Venezuela*, Hamburgo, VSA Verlag, 2010, p. 10.

4 En el programa estrella matutino de la televisión pública, el Presidente Chávez recuperaba en julio de 2011 una discusión del verano de 2009. En un encuentro con intelectuales afines al proceso bolivariano, se evaluó críticamente la década de gobierno transcurrida. La que más relevancia mediática alcanzó tuvo que ver con lo se definió como "hiperliderazgo" -la falta de iniciativa social y política motivada por la figura omnímoda del Presidente-. En ese programa, Chávez, convaliente, reconoció la necesidad de ir hacia liderazgos más plurales, al tiempo que reconoció como un error haber cargado en exceso sobre su persona el peso del proceso. Puede verse la discusión en: <http://www.aporrea.org/actualidad/n184718.html>. Un análisis sobre este hecho de uno de los biógrafos de Chávez en: <http://www.aporrea.org/actualidad/n197704.html>

5 Se debe a Fernando Coronil la expresión "Estado mágico". Con ella se pretende retratar un Fase construido al tiempo que la renta petrolera -no como dialéctica entre el capital y el trabajo- y responsable de la imagen colectiva de país rico y ajeno a las dificultades del resto del mundo. La condición petrolera del Estado, que no necesitaría extraer la plusvalía de manera interna al obtenerla de fuera, habría generado una "mentalidad rentista" particular, que se sobrepondría por encima de la lógica laboral y que constituiría una característica peculiar de Venezuela. Igualmente, esa debilidad estatal, junto a la influencia colonial española, habría generado una estructura social donde lo clientelar y familiar tendría más fuerza que lo legal. El último gobierno de Carlos Andrés Pérez habría sido el gran articulador de esa mentalidad colectiva que, finalmente, no le toleraría la subida del precio de la gasolina y del transporte en 1989, respondiendo a las políticas de ajuste exigidas por el FMI (origen del llamado "Caracazo"). Véase Fernando Coronil, *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, I Caracas, Nueva Sociedad, 2002. Para los rasgos arquetípicos de la cultura política venezolana y su oscilación entre el pícaro -que hace de lo público el lugar de nadie en vez del lugar de todos-, y el héroe -tan presente en la mitología venezolana y que se actualiza constantemente en sus telenovelas- que "desprecia el empeño metódico y constante" y prefiere el golpe de suerte o la apropiación a través del "asalto y la conquista (...) del saqueo y el botín", véase Axel Capriles, *La picardía del venezolano o el triunfo del tío conejo*, Caracas, Taurus, 2008.

6 Ernesto Villegas Poljak, *Abril golpe adentro*, Caracas, Editorial Galac, 2009

7 Juan Carlos Rey (1998): *Ideología y cultura política: el caso del populismo latinoamericano*. En *Problemas sociopolíticos de América Latina*, UCV, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Caracas, pp. 101-151.

8 Para la evolución ideológica de Chávez, véase Rosa María Elizalde y Luis Báez, Chávez nuestro, Casa Editorial Abril, Caracas, 2004. Una visión crítica en Alberto Barrera y Cristina Marcano, Hugo Chávez sin uniforme. Una historia personal, Caracas, Destino, 2006.

9 La frase completa reza así: “¿Dónde iremos a buscar modelos? La América Española es original. Original han de ser sus Instituciones y su Gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos”, Simón Rodríguez, Inventamos o erramos, Caracas, Monteavila, 2004. Disponible en: <http://www.monteavila.gob.ve/mae/pdf/inventamos.pdf> (consultado: 2/04/2012)

10 <http://m.eltiempo.com/mundo/europa/el-pequeno-chavez-que-agita-a-los-franceses-jean-luc-melenchon/11516705/1>. Igualmente: “Tomé mis modelos de América Latina”, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-190982-2012-04-03.html>.

11 ¿Qué pasará en Venezuela?, en El país, 5 de enero de 2013, disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/01/05/actualidad/1357406352_127952.html (consultado el 14 de febrero de 2013).

12 Javier Corrales y Michael Penfold, Un dragón en el trópico, Hoja del Norte/Brooking Institution, Venezuela, 2012, p.95-106.

13 “Valoraciones sociales”, en Revista Sic núm. 738. Septiembre-octubre 2011, Caracas, Centro Gunilla.

14 Véase: <http://www.ine.gov.ve/>. Para los datos de la CEPAL, véase el informe Panorama social de América Latina 2011, en: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/1/45171/P45171.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>

15 http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela-2009-02_spanish.pdf

16 Víctor Álvarez, La industrialización socialista, Caracas, Centro Internacional Miranda, 2011, p.80.

17 http://www.mre.gov.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=20098:plan-nacional-simon-bolivar-2013-2019-constituye-transicion-al-pro-socialismo-&catid=2:actualidad&Itemid=325

18 En términos generales, el apoyo al Presidente Chávez tiene necesariamente que ver con el desempeño redistribuidor de la renta. El Presidente del Instituto Nacional de Estadística, Elías Eljuri, afirmaría en abril de 2012 que el gasto social de Venezuela entre 1999 y 2012 habría ascendido a 772.000 millones de dólares, pasando del 36% durante la IV República al 60% bajo el gobierno del Presidente Chávez.

19 <http://www.vtv.gob.ve/index.php/nacionales/80236>.

20 Es ya un lugar común citar a Ernesto Laclau, La razón populista, Buenos Aires, FCE, 2005, como la reflexión que reubica las críticas oficiales –mediáticas y académicas– a la gestión catalogada como “populista”. Véase igualmente Francisco Panizza (comp.), El populismo como espejo de la democracia, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.

21 El socialismo de mercado y la renta básica universal son dos de las principales reclamaciones del marxismo analítico que tienen lugar en la Venezuela bolivariana. Véase John Roemer, (comp.), *El marxismo: una perspectiva analítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

22 Bob Jessop, *State power*, Polity Press, Cambridge, 2008.

23 La creación del Partido Socialista Unificado de Venezuela fue lanzada por el Presidente Chávez el 15 de diciembre de 2006 y a partir de ese momento fue la discusión política por excelencia. Esto no hace sino más urgente el debate sobre los instrumentos políticos que acompañen los cambios en América Latina, aun más cuando la voluntad de crearlo y su anuncio precedieron a las definiciones claras de objetivos, ideología, estructura, etc. Una vez más, en el continente ha primado la ecuación acción-reflexión-acción (frente a reflexión-acción-reflexión), si bien en este caso, la relevancia del instrumento obliga a acelerar el esfuerzo teórico.

24 Puede consultarse Margarita López Maya y Luis Lander, “El socialismo rentista de Venezuela ante la caída de los precios petroleros internacionales”, Cuaderno del Cendes, núm.71, agosto de 2009. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082009000200004&script=sci_arttext (consultado el 11 de febrero de 2013).

25 Fernando Coronil, op.cit.

26 F. Monaldi, R. Amelia, R. Obuchi y M. Penfold, “Political Institutions and Policymaking in Venezuela: The Rise and Collapse of Political Cooperation”, en E. Stein, M. Tommasi, P. T. Spiller y C. Scartascini (eds.), *Policymaking in Latinamerica: How Politics Shpaes Policies*, Wahington y Cambridge, BID, 2010.

27 La idea zapatista de Holloway de cambiar el mundo sin tomar el poder nacía en un momento de desesperanza respecto de las posibilidades electorales en América Latina. Aunque el fondo teórico es la consideración de cualquier Estado como un instrumento nacido de la dominación de clase, de alguna forma se hacía de la necesidad virtud: como no se podía alcanzar el poder estatal, ese poder se equiparaba con la más terrible de sus imágenes. Pero la derrota de partidos como el PRI en México, y las victorias de Hugo Chávez, Evo Morales, Lula da Silva entre otros, han hecho parte de ese debate obsoleto. Sigue siendo válida, sin embargo, su advertencia ante los problemas estructurales de partidos y Estado. Para la izquierda, el Estado, como cualquier poder, no puede verse sino como táctica. Además, aprendiendo de los errores del pasado, no hay que desdeñar aquello que decía Canetti de uno termina pareciéndose demasiado a aquello a lo que combate.

28 Javier Biardeau, “El drama político de Chávez: el llamado “golpe de timón” en el alto gobierno. ¿Socialismo en construcción o nomenclatura en construcción”, en <http://www.aporrea.org/ideologia/a158612.html>

29 El grupo “Marea” parece perfilarse como el sector con mayor capacidad de referenciar el sector más exigente del proceso bolivariano. Véase el documento de este colectivo “De la incertidumbre a la sucesión”, en: <http://www.rnv.gov.ve/index.php/opinion/opinion/7353-en-la-revolucion-bolivariana-empezo-el-tiempo-de-las-definiciones.html> (consultado el 9 de febrero de 2013)

EL CHAVISMO: UNA PROPUESTA PARA EL SIGLO XXI

Por Alejandro Fierro (Periodista español residente en Caracas y miembro de la Fundación CÉPS)

INDICE: 1.- ¿Subsistirá el Chavismo sin Chávez?; 2.- Democracia secuestrada; 3.- Un país mejor; 4.- El legado; 5.- Epílogo: el socialismo del s.XXI nacido de Latinoamérica

1.- ¿Subsistirá el Chavismo sin Chávez?

El principal interrogante sobre el proceso de transformación de Venezuela es si éste puede continuar sin Hugo Chávez. Dicho de otra forma: ¿existe un chavismo sin Chávez? Responder a esta cuestión es la tarea más urgente a la que se enfrenta la parte de la sociedad venezolana -mayoritaria, como se ratifica elección tras elección- que quiere seguir adelante con el proceso iniciado en 1998 tras la primera victoria electoral de Chávez. Con independencia de que el presidente venezolano pueda reincorporarse a su puesto o no, parece evidente que el futuro político a corto/medio plazo se vislumbra sin él al frente (al cierre de este artículo, Hugo Chávez ya había regresado de Cuba a Caracas y permanece ingresado en un hospital de la capital venezolana, recuperándose

de la nueva intervención quirúrgica del cáncer que padece).

La oposición venezolana, de fuerte inspiración neoliberal, se ha apresurado a anunciar un 'fin de época'. Según el relato opositor, el chavismo sin Chávez es imposible. Sería como "una arepa (torta de maíz, base de la dieta venezolana) sin relleno", en palabras de Henrique Capriles Radonski, contendiente de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales del 7 de octubre. La Revolución Bolivariana empezaría y finalizaría con su hiperliderazgo.

La oposición habla abiertamente de iniciar una 'transición', en el caso de que Chávez falleciera o renunciara. Sugiere así que Venezuela no es una democracia y que habría que iniciar un proceso de recuperación de las libertades marcado por el consenso y la negociación una vez que desaparezca el presidente. El inmenso dominio que la derecha venezolana tiene

de los medios de comunicación – posee más del 85%-, y la complicidad de la prensa internacional, le permite extender esta peculiar tesis que no se aplica a otros sistemas democráticos, cuando el jefe de Estado fallece o renuncia (no deja de ser paradójico y hasta cierto punto sonrojante escuchar a los periodistas venezolanos expresar libremente cada día su queja de que en el país no hay libertad de expresión).

Sin embargo, un somero análisis político, económico y social de la evolución de Venezuela en estos catorce años y de la situación actual dibuja un escenario radicalmente opuesto al que describe la oposición.

2.- Democracia secuestrada

El derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958 dio paso a un sistema democrático formal que, en realidad, no era más que un decorado que encubría el reparto del poder y las riquezas del país, especialmente el petróleo, entre un grupo de familias. El Pacto de Punto Fijo de ese mismo año sancionó el dominio oligárquico, al comprometerse los partidos que sustentaban a esas familias a aislar y excluir del poder a cualquier opción de izquierda.

Empezó así una larga noche para el pueblo venezolano. La oligarquía se enriquecía hasta extremos obscenos a costa de unas masas populares, que se hundían cada vez más en la miseria. La disidencia era reprimida dura-

mente. De hecho, en Venezuela hubo desaparecidos mucho antes que en Argentina o Chile (se trata de una historia muy poco conocida que sólo ahora, bajo el Gobierno de Hugo Chávez, se ha empezado a desvelar).

En la década de los 80 el país se convirtió en otro banco de pruebas del neoliberalismo. El 27 de febrero de 1989 hubo un levantamiento popular contra las medidas económicas dictadas por el Fondo Monetario Internacional e impuestas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. El Ejército llevó a cabo una brutal represión que se saldó con más de 300 asesinatos, según cifras oficiales, aunque informaciones de agencias internacionales elevan el número hasta los 3.500 muertos.

El ‘Caracazo’, como se conoció al levantamiento y la posterior represión, supuso el punto de no retorno definitivo para un trasunto de democracia que era incapaz de ofrecer la más mínima satisfacción de derechos y necesidades a la mayoría de la población pero que, por el contrario, hacía que una élite continuara acaparando todos los beneficios. La década siguiente vio la progresiva degradación e implosión final del sistema. El certificado de defunción lo puso la victoria electoral en 1998 de un joven teniente coronel que seis años antes se había convertido en la esperanza de buena parte del pueblo venezolano al encabezar un golpe de estado contra aquel sistema corrupto.

Aquella Venezuela de 1998 que Hugo Chávez debía gobernar se asemejaba a un estado fallido. El 80% de sus veinte millones de habitantes vivía en la pobreza y el 58% en la pobreza extrema. El 70% de la población estaba subalimentada. Este porcentaje llegaba casi hasta el 100% en las zonas rurales. El 83% de los venezolanos carecía de servicios esenciales. Más de ocho millones de personas se hacían en asentamientos chabolistas o de infraviviendas. Había 3,5 millones de niños y niñas pobres. Las diferencias de renta eran escandalosas: el 75% de la población manejaba tan sólo el 36% de los ingresos, mientras que un 25% acaparaba el 64% restante...

3.- Un país mejor

Venezuela es hoy un país mucho mejor que aquel que heredó Chávez. Bajo su gobierno se han puesto en práctica medidas de redistribución de la riqueza que han elevado sensiblemente la calidad de vida de la mayoría de la población. Los ingresos del petróleo se han orientado a la satisfacción de las necesidades de las clases populares. Las políticas económicas y sociales se han complementado con impulsos a las políticas educativas, culturales, de género, etc.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Venezuela es el país donde la desigualdad más ha disminuido en los últimos diez años. Por su parte, el Programa para Asentamientos

Humanos de Naciones Unidas señala que se trata, junto con Uruguay, del estado menos desigual de todo el subcontinente.

Todos los indicadores socioeconómicos han mejorado sustancialmente. En 1998, más del 80% de la población no podía hacer tres comidas al día; en la actualidad, el 96% de los habitantes realiza tres o más comidas diarias. La pobreza se ha reducido al 28% y la pobreza extrema al 7%. Se ha erradicado la mortalidad infantil y también el analfabetismo (en 2005, la Unesco declaró a Venezuela territorio libre de analfabetismo). El país ocupa el quinto lugar del mundo en cuanto a matrícula universitaria. El Producto Interior Bruto crece a un ritmo superior al 5%. El desempleo está en el 5,9%, su mínimo histórico...

A estos logros concretos hay que sumar otros de carácter simbólico, pero no por ello menos importantes. Sin duda, el principal es el empoderamiento de las clases populares. El pueblo venezolano ya es consciente de que es el sujeto protagónico del proceso histórico actual y, como tal, reclama sus derechos legítimos. La política, por tanto, está obligada a ponerse al servicio de la sociedad, recuperando de esta forma su sentido primigenio. Ya no es una actividad exclusiva de las élites y orientada en su propio beneficio. Basta con darse una vuelta por los barrios populares de Caracas para comprobar que la política centra buena parte de las conversaciones.

Este proceso ha sido ampliamente ratificado en las urnas. Desde 1998 se han celebrado 17 elecciones y referendos, de los cuales el chavismo ha ganado 16, incluidos cuatro comicios presidenciales. El último tuvo lugar el 7 de octubre de 2012. Hugo Chávez ganó por más de diez puntos de diferencia, una distancia impresionante tras catorce años en el poder (Barack Obama venció por tan sólo dos puntos a Mitt Romney; Hollande aventajó en tres puntos a Sarkozy, la misma distancia que logró el chileno Sebastián Piñera en 2009; el pasado mes de julio, Enrique Peña Nieto alcanzó la Presidencia de México con seis puntos de diferencia sobre Manuel López Obrador).

4.- El legado

La ausencia de Hugo Chávez se produciría en un contexto muy diferente al de 1998. Venezuela tiene hoy un proyecto sólido que es apoyado por millones de personas y que concita mayor respaldo popular que la alternativa que propone la oposición, tal y como demuestran las elecciones. Es absurdo pensar que este movimiento, al que se ha convenido en llamar 'chavismo', se desmoronará con la desaparición de su líder e inspirador. Si se considera esta posibilidad de derrumbe inmediato es porque la derecha ha logrado instalarla en el debate público gracias a su enorme poder mediático. Paradójicamente, la izquierda europea asume esta posibilidad, ya que corrobora sus prejuicios históricos

sobre los liderazgos y su mal disimulado poso colonial.

Sin embargo, los datos demuestran justamente lo contrario. El chavismo es hoy la principal identidad política de Venezuela y tal vez el fenómeno ideológico más importante de estos inicios del siglo XXI. Es evidente que surge en torno a Hugo Chávez, pero llegado un punto comienza a trascender su figura. Probablemente, estamos asistiendo al momento en el que el 'chavismo con Chávez' se termina de transmutar en 'chavismo sin Chávez'.

Las elecciones regionales del 16 de diciembre de 2012 fueron un buen test para comprobar esta hipótesis. Chávez, aquejado de fuertes dolores provocados por el cáncer, según revelaría más tarde, no participó en la campaña. Ninguno de los 23 candidatos a otras tantas gobernaciones pudo tener su respaldo en mítines y actos electorales, como había ocurrido en anteriores ocasiones. Los candidatos tuvieron que defender sus propuestas por sí mismos. Incluso, el presidente ya se encontraba en Cuba en la última semana de campaña, así como el mismo día de los comicios.

A pesar de la ausencia del 'hiperlíder', los candidatos chavistas ganaron en veinte estados, mientras que la oposición tan sólo venció en tres (anteriormente, la proporción era de quince a ocho). Este rotundo triunfo demuestra no sólo que el chavismo

es la opción política mayoritaria entre el pueblo venezolano, sino que es la única que vertebra todo el territorio. Mientras que la presencia de la oposición en muchos estados es completamente testimonial –en varios no llega al 20% de los votos y en alguno, como Portuguesa, ni siquiera fue la segunda fuerza más votada-, el chavismo tiene una implantación sólida en todo el país, incluidos los tres estados en los que perdió, donde su porcentaje de voto superó el 40%.

5.- Epílogo: el socialismo del s.XXI nacido de Latinoamérica

Tras catorce años, el chavismo es ya una corriente consustancial al mapa político de Venezuela. Podrá ganar o perder elecciones, pero su centralidad –no sólo institucional, sino sobre todo social- es indiscutible. En pocos sistemas democráticos del mundo se da la circunstancia de que la principal opción política sea abiertamente anticapitalista. Esto garantiza al pueblo venezolano que conceptos como la igualdad, la justicia social o la redistribución de la riqueza estén en primera línea de la agenda política. Ningún partido puede aspirar al poder en Venezuela si no da una respuesta satisfactoria a estas cuestiones. De hecho, en las pasadas elecciones presidenciales la derecha no tuvo ningún reparo en disfrazarse de ‘izquierda’, consciente de que no podía mostrar su verdadera naturaleza. A diferencia del resto del mundo, en Venezuela el

marco hegemónico discursivo no lo impone el neoliberalismo, sino la izquierda anticapitalista. Romper este enclave autoritario –el “gobierno de las palabras”, como señala Juan Carlos Monedero- ha sido otro gran logro del chavismo que no habría sido posible si éste no hubiera estado firmemente imbricado en el tejido social.

El socialismo del siglo XXI nacido en Latinoamérica apela a la flexibilidad y la ausencia de dogmatismos para diferenciarse de los experimentos socialistas fallidos de la Europa del siglo pasado. El chavismo sufrirá mutaciones, se reinventará, habrá disensos y acuerdos, avances y retrocesos, victorias y crisis. Vendrán nuevos liderazgos para otras generaciones que requerirán soluciones distintas para problemas diferentes que en el fondo son siempre los mismos. La senda se abrió hace catorce años. Ahora hay que seguir transiéndola y hacerla cada vez más ancha para que quepan todos aquellos países que quieran –y puedan incorporarse. Buena parte de Latinoamérica ya ha franqueado el umbral. La Europa del Sur puede ser la siguiente, si la tradicional miopía de su izquierda no le impide ver que existe una salida.

"DICTADURA" CHAVISTA VERSUS "DEMOCRACIA" ESPAÑOLA: UN ESCLARECEDOR ANÁLISIS COMPARATIVO

Por Nacho Dueñas (Comité de Solidaridad "Óscar Romero" de Cádiz)

INDICE: 1.- El origen de la Carta Magna; 2.- La jefatura del Estado; 3.- La presidencia del gobierno; 4.- El poder judicial; 5.- El funcionamiento democrático; 6.- La gestión de la crisis; 7.- La política exterior; 8.- Epílogo: Las 8 mentiras recurrentes sobre el proceso liderado por Hugo Chávez

1.- El origen de la Carta Magna

En Venezuela, primero se convocó un plebiscito vinculante para preguntar si se quería un nuevo orden jurídico. Luego se llamó a un Proceso Constituyente ad hoc (es decir, diputados expresamente electos sólo para el debate y la redacción del nuevo texto, cesando de sus escaños acabada su función), y se abrieron mecanismos efectivos para que la ciudadanía la debatiese y colaborara para su composición. A continuación se votó y aprobó en la Asamblea Constituyente artículo por artículo. Tras su redacción, el texto final fue aprobado por sufragio universal. El presidente, de modo inmediato, volvió a presentarse a elecciones al considerarse que en el nuevo orden debía volver a legitimarse.

En España, no se convocó plebiscito para preguntar qué se quería. Tampoco se convocó un Proceso Constituyente, sino que a unas Cortes Ordinarias se les otorgó de modo implícito, y a posteriori, una facultad constituyente (por lo que no recibieron el mandato del pueblo para redactar Carta Magna alguna, pues no le preguntó si deseaba una). No se crearon mecanismos efectivos de participación y debate populares. El texto lo redactaron 7 señores, y tras un breve y formal debate en el Parlamento, fue presentado a referéndum, siendo aprobado por la ciudadanía. Finalmente, no se consideró que el presidente debiese ser inmediatamente candidato y reelecto para legitimarse en el nuevo orden.

2.- La jefatura del Estado

El jefe del Estado de Venezuela es de origen muy humilde, ganó el cargo por elecciones libres hasta por 4 veces, y lo ostentará mientras el pueblo lo siga votando y, cuando así no sea, cesará en su función. Por lo demás, está expuesto a todo tipo de críticas mediáticas y sujeto a responsabilidad penal en el ejercicio del poder.

El jefe del Estado español, de familia rica, no ha sido jamás electo, ni lo será al no someterse a consulta popular ni parlamentaria alguna, habiendo sido designado a dedo por su predecesor, quien a su vez se hizo con dicho cargo mediante una sangrienta guerra civil que costó varias decenas de miles de muertos y dio pie a una dictadura de 4 décadas de duración. El actual, además, es vitalicio, hereditario y masculino. Por lo demás, está blindado por el código penal ante crítica mediática alguna (blindaje que sólo muy recientemente se está dejando de respetar), y no es responsable legal de sus actos en el ejercicio de su poder.

3.- La presidencia del gobierno

En Venezuela, la presidencia del gobierno es elegida por sufragio universal, o elecciones directas. Y en otras elecciones se elige a la Asamblea, por lo que ambos poderes, el ejecutivo y el legislativo, son independientes de modo efectivo, pues obedecen por separado a la voluntad popular.

Para poderlo destituir, basta convocar, mediante un determinado número de firmas, un referéndum vinculante a mitad de legislatura (la figura del revocatorio, que sólo existe en Bolivia y en Venezuela).

En España, la presidencia del gobierno no se alcanza por consulta directa, sino que lo elige el Parlamento. Así, el pueblo no tiene capacidad de votarlo y, por tanto, no existe la elemental separación entre el ejecutivo y el legislativo (algo fundamental de cara a una mínima calidad democrática). El pueblo no sólo no lo vota, sino que tampoco lo destituye, pues la única manera es la dimisión (tras la cual el partido mayoritario puede elevar a la presidencia a quien le plazca), toda vez que la moción de censura no es operativa, ya que el presidente siempre la va tumbar, debido a las listas cerradas y a la no separación de ambos poderes, que hace que el partido de la presidencia siempre se encuentre en mayoría.

4.- El poder judicial

En Venezuela, como en todos los países del mundo, incluido el nuestro, todos los miembros de la judicatura deben jurar su cargo ante la Constitución. Ahora bien, puesto que dicho texto ha sido impulsado por el presidente Chávez, se afirma falsamente que los jueces son afines al gobierno. Y, si bien es cierto que se pueden cometer abusos más o menos puntuales, cuando algún

imputado por la justicia ha huido al extranjero se le presenta falsamente como un exiliado político, y no como a un prófugo de la justicia (Carmona, Peña, Rosales). Por tanto, existe una razonable independencia del poder judicial (como lo hay asimismo en el ejecutivo y en el legislativo), algo esencial de cara a una democracia real.

En España también la judicatura jura ante la Carta Magna, pero lo más significativo es que en el máximo organismo de los jueces, el Consejo General del Poder Judicial (que regula cargos, ascensos y destinos), sus miembros son nombrados a dedo por los partidos políticos en proporción a su representación parlamentaria. Por tanto, no hay independencia del poder judicial (como no lo hay ni en el ejecutivo ni en el legislativo), lo que explica los escándalos de los casos Fungairiño, Grande Marlaska, Garzón y otros jueces que a la hora de impartir justicia se las han visto ante el poder de la partidocracia.

5.- El funcionamiento democrático

En Venezuela, para reformar la Constitución, con la finalidad de radicalizar la vocación social que el pueblo viene demandando según los resultados de todas las consultas, se requirió una votación parlamentaria y un posterior referéndum de naturaleza vinculante, previo debate en la opinión pública.

En España, se reformó la Carta Magna a partir de una llamada telefónica del poder financiero europeo (en flagrante atentado al concepto de soberanía), en detrimento de los intereses de la ciudadanía española, de modo apresurado y sin debate previo en la opinión pública (aprovechando las fechas de vacaciones), sin debate tampoco en el Parlamento, e ignorando las decenas de miles de cartas que demandaron un referéndum al respecto que ni siquiera hubiese sido vinculante.

Por los demás, en Venezuela los referenda, se han convocado al menos 4 veces en 13 años, y son vinculantes; mientras que en España sólo se han convocado 2 veces en 30 años, sin que tengan, además, naturaleza vinculante.

Incluso, las ILP o entrega de firmas para proponer una ley al Parlamento, en Venezuela son vinculantes (tal entrega obligó a la celebración del referéndum revocatorio presidencial), mientras en España no lo son (de modo que el Parlamento, en un acto legal pero ilegítimo, podría tumbar la reciente ILP presentada por el colectivo anti desahucios).

6.- La gestión de la crisis

En Venezuela, ante la virulencia de la crisis, se ha aumentado el gasto público y se han implementado las políticas sociales, según los criterios del socialismo del siglo XXI, y en contra de los del FMI. De modo que la pobreza, que se mantiene en torno

al 24%, no ha aumentado apenas, y el PIB se ha recuperado, pues en dos años bajó del 6% al -1, para de ahí subir al 5'4 %, ya de modo sostenido, uno de los más altos de América Latina.

En España, una vez declarada la crisis, se viró a un neoliberalismo no contemplado en ningún programa electoral, implementándose medidas antisociales, como el recorte de servicios sociales o la reforma laboral, a la vez que se regalaba a la banca, causante de la crisis, un monto de varias decenas de miles de millones de euros, sin exigencia concreta alguna ni garantía de uso correcto. Esto ha supuesto el empobrecimiento de un significativo sector de la población, al encontrarnos en la segunda recesión en 4 años, y al caer el PIB hasta el -1'5% el presente año, aumentando las tasas de pobreza del 20% al 24%, aproximadamente, y disparándose el paro hasta el 26%, intensificándose la demanda de ayuda a los comedores sociales y a los bancos de alimentos, y ejecutándose unos 400 desahucios al día (lo que ha provocado numerosos suicidios).

7.- La política exterior

La gestión del país caribeño se ha basado en la defensa de su soberanía, defendiéndose de ataques perpetrados contra ella por parte de Colombia y EEUU. Asimismo, se ha llevado a cabo un uso solidario de sus recursos naturales, fomentando la unidad con

los pueblos latinoamericanos y otros muchos países del mundo.

Su ejército jamás ha amenazado ni atacado a nadie, durante mucho tiempo ha descuidado su armamento, y ha mantenido como principal ocupación ingentes labores de reconstrucción civil y numerosas tareas sociales. Por lo demás, sólo ha sacado músculo militar cuando tanto alguno de sus aliados como él mismo han sido amenazados.

El país europeo, por su parte, ha llevado a cabo políticas seguidistas con respecto a las grandes potencias (norteamericana y francesa en lo geopolítico y alemana en lo económico), en detrimento de su propia soberanía. Además, tanto la reforma de la Constitución como la política económica se han llevado en cabo a requerimiento y beneficio de potencias extranjeras y en detrimento de la voluntad y los intereses de los ciudadanos. Sus fuerzas armadas, por otra parte, so pretexto de ayuda humanitaria, han tomado parte, de modo directo o indirecto, y por razones de supuesto prestigio internacional, en guerras de expolio (Afganistán, Líbano, Libia, Mali...), donde la mayoría de los muertos son no combatientes, sino civiles (también niños). Se han recortado, por otra parte, las partidas destinadas a ayuda en cooperación y desarrollo, toda vez que persisten las actitudes gansteriles y expoliadoras de casi todas las multinacionales españolas (Repsol,

Unión Fenosa, Grupo Prisa, Telefónica, Banco de Santander...).

8.- Epílogo: Las 8 mentiras recurrentes sobre el proceso liderado por Hugo Chávez.

“Chávez ha escrito una constitución a su medida”

La Carta Magna vino precedida por la promesa electoral del antiguo teniente coronel quien, tras ganar la presidencia, convocó un plebiscito mediante el cual el pueblo aceptó inaugurar un Proceso Constituyente. Se abrieron cauces efectivos de debate y elaboración popular, de abajo a arriba, que fueron utilizados por la ciudadanía. Además, los asamblearios constituyentes, es decir, los redactores finales, no fueron nombrados por Chávez sino por la gente en elecciones libres. Finalmente dicha Carta Magna fue aprobada por el pueblo en sufragio universal.

“Chávez ha acaparado todos los poderes”

El único poder del mandatario venezolano es el presidencial, que se lo ha entregado el pueblo libremente una y otra vez. Ese mismo pueblo, de igual modo, ha concedido al PSUV, agrupación de Chávez, todos los poderes a los que se accede por elecciones (presidencia, parlamento, gobernaciones, alcaldías...), de los cuales dependen todas las instituciones del Estado. Pero ha sido el pueblo quien autónoma y reiteradamente ha puesto en todos los poderes al PSUV, y quien por sí mismo lo quita-

rá. De modo que quien ha acaparado todos los poderes no es Chávez, sino el pueblo, que es exactamente el fundamento de la democracia.

Con respecto al poder judicial, éste opera según las leyes emanadas de la Constitución implementada por Chávez y atacada por la oposición, dando pie al infundio de que Chávez acapara la justicia.

Por lo demás, hay otros poderes, como el empresarial, el mediático y el financiero, que en Venezuela son de propiedad privada hasta en un 80%, instancias en los que Chávez no tiene el más mínimo poder.

“Chávez pretende perpetuarse en el poder”

Verdad a medias, mentira a medias: Chávez está dispuesto a ocupar la presidencia tantas veces como el pueblo libremente lo vote. Y en ello nada hay de malo, como sí lo sería en el caso de un monarca, no electo, no revocable, vitalicio y hereditario, que es el caso en España de Juan Carlos I, que sí se encuentra perpetuado en el poder.

Ahora bien, para poder ser reelecto tantas veces como el pueblo deseara, hizo falta reformar la constitución, mediante referéndum vinculante, para posibilitar que un candidato pudiese presentarse tantas veces como quisiera, como el caso de Felipe González, Manuel Fraga o Margaret Thatcher, a los que nadie ha criticado por pretender “perpetuarse en el poder”.

“Hugo Chávez es un golpista”

Sí, pero... Chávez dio un golpe de Estado en 1992, en un contexto de pobreza, represión, masacres, corrupción...situación que beneficiaba a una inmensa minoría opulenta. Sin embargo, Chávez asumió su responsabilidad, exoneró a los suyos, fue a la cárcel, cumplió con la justicia y, al presentarse a elecciones en el 98, ya “había cumplido” con la justicia.

Sin embargo, en 2002, un buen sector de la oposición dio otro golpe de Estado en sentido contrario, en un contexto de redistribución de la riqueza, de respeto institucional a la democracia y a los derechos humanos. Los golpistas, impunes, eludieron sus responsabilidades y no cumplieron con la justicia. Más tarde han seguido jugando sucio: paro petrolero, fuga masiva de capitales, intentos de magnicidio, importación de paramilitares, actos de guerrilla urbana, financiación de la CIA, la USAID y la NED, etc. Y, sin embargo, apenas se oye hablar de la “oposición golpista”.

“En Venezuela no hay libertad de expresión”

Según Ramonet, el 80% de la prensa venezolana es privada y antichavista; según Pascual Serrano, ésta ha recurrido a todo tipo de juego sucio, desde el golpismo hasta el llamado al magnicidio, pasando por la mentira y el intento de desestabilización, de modo absolutamente impune.



Para Noam Chomsky, el cierre de Radio Caracas fue una medida administrativa y temporal (como lo fue varias veces en tiempos pre-chavistas, lo que ya se ha olvidado), pero obedece al delito de Golpe de Estado, lo que en EEUU y Europa no sólo hubiese implicado el cierre por lo penal, sino allí la pena de muerte y aquí una larga condena de prisión.

Las agresiones físicas a reporteros son ciertas, pero obedecen a grupos callejeros, y sólo son denunciadas en la prensa libre (eufemismo para designar a las multinacionales de la comunicación) cuando el agredido es de la prensa opositora, omitiendo las agresiones a periodistas de signo contrario, es decir, progubernamental o independiente.

“Chávez está empobreciendo al pueblo”

Eso se afirma ante la elevada inflación, ante la reciente devaluación del bolívar y ante la importación de la mayoría de los productos de consumo.

Sin embargo, todo eso hay que cotejarlo con otros datos mucho más

determinantes que afirman todo lo contrario: que la economía goza de excelente salud.

Así, Según el FMI, el PIB de Venezuela ha estado entre el 2004 y el 2008 en torno al 9%; se ha abandonado la disciplina del FMI y del BM, tras pagar sendas deudas externas. Según Mark Weisbrot, es falso que la mayor parte de la riqueza de Venezuela sea generada por el petróleo. Según la propia CIA la pobreza ha descendido del 70% al 24% en década y media; según la FAO ya se han cumplido los objetivos del milenio sobre la erradicación de la pobreza; según el Índice de Gini, Venezuela es el país menos desigual de Latinoamérica; y según la Unesco se ha erradicado el analfabetismo.

“Chávez está acabando con la propiedad privada”

En Venezuela, el 80% de la prensa, de las empresas y de las finanzas es privada. Las expropiaciones llevadas a cabo, pese a la apelación al socialismo, son homologables al capitalismo keynesiano, a las democracias parlamentarias occidentales y a la doctrina social de la Iglesia, al hacerse alegando interés público, afirmando anteponer las personal al capital, y procediendo mediante justiprecio. Así, existen los precedentes de nacionalizaciones en Francia, o las reformas agrarias en Japón o Formosa, nada sospechosas de comunismo, tras la 2ª Guerra Mundial.

“Chávez está regalando los recursos de su país”

Chávez está llevando a cabo una política solidaria con sus recursos, a la vez que, como ya se ha visto, los utiliza de modo efectivo para reducir considerablemente la pobreza. Por lo demás, al exterior, Chávez no regala nada, más allá de puntuales ayudas de urgencia: lo que hace es intercambiar su petróleo, en condiciones no abusivas, por otros bienes (recursos humanos como médicos o alfabetizadores, productos alimenticios, etc.), lo cual ha coadyuvado no sólo al auge económico de Venezuela sino de toda Latinoamérica, y colaborado a su conciencia de unidad mediante nuevos organismos (Alba, Celac, Telesur, Sucre, Petrocaribe, Unasur, Banco del Sur...).

Es curiosa esta ridícula acusación contra Chávez, que más bien debería ser admirado al renunciar a políticas de expolio y apostar por la solidaridad sur-sur, demostrando además que la cooperación es más productiva que la competitividad. Y más al ser una alternativa a las políticas expropiadoras de las agencias de cooperación de las grandes potencias, así como de las multinacionales y de organismos como el FMI y el BM.

CRÓNICA VIVENCIAL DE DOS OBSERVADORES EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES VENEZOLANAS DE OCTUBRE DE 2012

Por Lola Vidal Suarez y Pedro Castilla Madriñán
(Comité de Solidaridad "Óscar Romero" de Cádiz)

INDICE: 1.- De la oportunidad; 2.- Aprendiendo del pueblo venezolano; 3.- Observadores en las elecciones 2012

1.- De la oportunidad

Gracias a un convenio de colaboración tecnológica entre los gobiernos de Venezuela y España, tuvimos la oportunidad de trabajar en el país caribeño durante los años 1978,1979 y, en una extensión del mencionado convenio, en los años 1987 a 1999. En este último año, estando en la presidencia Carlos Andrés Pérez, vivimos en directo el "Caracazo", descubriendo sus causas y percibiendo sus consecuencias.

En ambas ocasiones, partíamos de una España próspera, mucho más en la década de los ochenta y, en cambio, nos sorprendió la desigualdad y extrema pobreza visible en Venezuela, a pesar de sus importantes exportaciones petrolíferas. Recordamos que, entre los compa-

triotas desplazados, solíamos comentar la perceptible ausencia de una próspera clase media; ésta era escasísima. Aparte de las grandes fortunas, existía una adinerada clase media-alta, con posibilidad de viajar a Miami y Europa continuamente, y una grandísima proporción de clase baja y de pobres.

2.- Aprendiendo del pueblo venezolano

Con motivo de haber sido invitados como observadores al proceso a las elecciones venezolanas celebradas el pasado mes de octubre de 2012, hemos vuelto a la querida patria venezolana.

En esta ocasión se han invertido los términos: abandonamos una España sumida en el caos económico, per-

diendo a pasos agigantados los derechos sociales y laborales conquistados tras muchos años de lucha; con unos alarmantes índices de desempleo y aumento de la pobreza; con unos inhumanos desahucios, provocando la absurda paradoja de cientos de miles de familias sin casa, las mismas que ahora poseen los bancos sin saber qué hacer con ellas; con unas preocupantes subidas de impuestos y bajadas de salarios; con unas desorbitadas inyecciones de miles de millones de euros, sin regulación, a la banca privada, y con una espiral de conflictos como nunca antes habíamos conocido.

Por el contrario, en esta ocasión nos ha recibido una Venezuela bastante próspera: con un índice de desempleo del 7%; una deuda pública inexistente; una inversión social del 46% de su presupuesto; reconocidos avances en la igualdad social y en la erradicación de la pobreza, gracias a la “siembra del petróleo”; continua creación de nuevas empresas; admirables programas en salud y educación; desarrollo de nuevos cauces democráticos basados en el empoderamiento de las bases populares y de ambiciosos retos para pasar de la seguridad alimentaria a la soberanía alimentaria. Estos datos reflejan, por sí, la actual realidad venezolana. No es fácil encontrar un gobierno mundial que, en tan poco tiempo, haya logrado avances sociales de tan gran magnitud.

En Venezuela no se percibe, ni se padece, la actual crisis sistémica debido a su soberanía económica en correlación al sistema económico imperante a nivel mundial. Por un lado, la administración chavista canceló totalmente, en su día, la deuda que su país mantenía con el Fondo Monetario Internacional, al igual que la ha zanjado el presidente Correa de Ecuador, razón por la que no se encuentra sometida a los dictados de este organismo gozando, gracias a ello, de una privilegiada soberanía económica. Por otro, la economía venezolana está sustentada, además, sobre los sólidos cimientos de la fuerza del trabajo, o sea, de la producción de bienes de servicios y no apoyada, en las frágiles burbujas del poder financiero que, amparado por este injusto sistema económico y la complicidad de los distintos gobiernos afines, tiene como principal objetivo el de conseguir los mayores réditos en el menor tiempo posible, a costa de lo que sea: de personas, de fragilizar la democracia, de expropiar los recursos naturales o de vender mentiras en forma de verdades que, para eso, también ellos son los dueños de los grandes medios de comunicación.

Durante ese intenso mes, tuvimos la oportunidad de recorrer todo el Estado de Falcón, Maracaibo y Caracas. Hemos podido observar la construcción de miles y miles de viviendas por todas las ciudades y poblados, gracias al programa habitacional “Gran Misión Vivienda Venezuela”. Estas casas las entregan

con la "línea blanca" incorporada, la cual fabrican en Venezuela. Se adjudican según baremo de necesidades, debiendo abonar una módica mensualidad asequible a la economía familiar más debilitada. En España, son los bancos, amparados por las leyes del sistema, quienes les sus traen las viviendas a muchas de estas familias sin recursos.

Nos han brindado la oportunidad de visitar varios centros educativos públicos y la posibilidad de poder conversar con educadores y alumnos. Gracias a las Misiones "Robinson", "Rivas" y "Sucre", el despliegue educativo y formativo es integral y eficaz. En la educación primaria, desde los seis años, los pequeños disponen de un ordenador gratuito llamado "Canaimita", fabricado en Venezuela; la matriculación, los libros, el transporte, el desayuno y el almuerzo, también son gratuitos. Las Universidades proliferan por toda la geografía venezolana, hasta por los pueblos más insospechados se encuentran extensiones de ellas, llamadas aldeas universitarias, que imparten alguna especialidad de interés para la zona. Existe la posibilidad del turno nocturno para aquellas personas que están trabajando o no pueden acudir durante el horario diurno. La Universidad estatal es gratuita e, incluso, en algunas de ellas también lo es el almuerzo. El fructífero Plan de alfabetización se apoyó, principalmente, en las generosas masas de voluntarios que se ofrecieron a la Misión y en un exitoso

método cubano, que mezcla signos con números, llamado "Podemos".

Los programas de Salud, implantados a través de la Misión "Barrio Adentro", han conseguido ofrecer a todos los venezolanos unos servicios gratuitos, impensables hace unos años, sobre todo en las zonas humildes. Además de los ambulatorios, cada barriada dispone de un CDI (Centro de Diagnóstico Integral), donde el paciente recibe una atención similar a la prestada por un centro de salud español, añadiéndole, además, una asistencia de urgencias con seis camas, un servicio rápido de análisis y la atención en la especialidad de oftalmología. Algo más diseminados se distribuyen los CDR (Centro de Diagnóstico y Rehabilitación); a ellos puede acceder, libre y gratuitamente, cualquier persona con necesidades de recuperación o rehabilitación. La atención, en dichos consultorios, la iniciaron médicos cubanos de alta preparación que, desde hace un tiempo, están siendo sustituidos por las jóvenes generaciones de médicos venezolanos, los cuales realizan parte de sus estudios, y prácticas, en estos centros médicos.

La alimentación, con "Mercal" y PDVAL (Petróleos de Venezuela, Alimentación), ha significado una atención prioritaria para los distintos gobiernos de Chávez, no sólo por el severo control de precios sobre los productos o el afán por la garantía del suministro sino, sobre todo, por

el solidario servicio que ofrecen los supermercados estatales de abastecimiento llamados “Mercal”. En ellos se suministran productos básicos a precios muy reducidos, gracias a la subvención estatal. De forma que, cualquier persona sin recursos, puede acceder a la cesta básica de la compra; claro que, a través de la cédula (DNI), existe un control del consumo para que el usuario no pueda traficar con los productos.

Las pensiones, al igual que los salarios, han sido revalorizadas considerablemente en los últimos años, habiendo sido además instaurada una ayuda estatal para las familias desfavorecidas. Así podríamos continuar enumerando una serie de mejoras sociales dignas de mención y elogios.

A preguntas de distintos colectivos sobre la situación en el sur de Europa, y la repercusión de los “recortes”, nos expresamos, con nuestro lenguaje occidental, de la siguiente forma: “Desgraciadamente, los gastos sociales están siendo recortados alarmantemente...” En tres ocasiones diferentes nos corrigieron, rectificando ellos: “No son gastos, sino inversiones sociales ya que producen la felicidad de las personas”. En la cuarta ocasión que tuvimos que referirnos a nuestras reducciones, empleamos el sensible vocablo venezolano de inversión. Al pronunciarlo, con toda la carga de compromiso social que conlleva, nuestros recortes nos parecieron más viles. Entonces compren-



dimos el sibilino uso de la acepción gasto en Occidente, para referirse a los presupuestos sociales. Para todos los gobiernos venezolanos, desde que Chávez está en la presidencia, las inversiones sociales representan una prioridad ante cualquier emergencia económica, como la que padecieron como consecuencia del Golpe de Estado petrolero, desde diciembre del 2002 hasta marzo del 2003. Todos recuerdan y relatan orgullosos, como el presidente Chávez repetía, una y otra vez, a todos los ministros, gobernadores y alcaldes: “Primero cubran las inversiones sociales y, después, atiendan al resto de prioridades”. Estas evocaciones nos hacían recordar los halagos que Teresa Forcades volcaba recientemente sobre el presidente venezolano (Diálogos con Teresa Forcades, de Eulàlia Tort, 2012, Editorial Dau)

Nadie duda de que la democracia en uso, en muchos de los países occidentales, sea de bajo nivel o intensidad. No en vano, por muchas plazas europeas se ha escuchado el grito de "Por una democracia real ya" o el de "Lo llaman democracia y no lo es". Igualmente, son muchas las voces que reclaman un proceso constituyente donde, la nueva Carta Magna, recoja aspectos explícitos sobre una democracia más participativa, mejora de los sistemas electorales, los derechos humanos y cívicos, la protección de la Naturaleza y otros temas relevantes de definir o mejorar.

Hugo Chávez, al acceder a la presidencia en el año 99, puso en marcha como primera medida un proceso constituyente, abriendo todos los cauces para que fuese el pueblo venezolano participe y protagonista en la elaboración de la nueva Constitución. Como así fue. Es por ello que, muchísimos venezolanos, suelen llevar en los bolsillos una micro-constitución, esgrimiendo en sus discusiones algunos de sus artículos. Avanzando en ese empoderamiento del pueblo, que persigue la Constitución venezolana, se han constituidos los "Consejos Comunales" los cuales dependen del Ministerio de las Comunas. Son agrupaciones de vecinos, con un mínimo de 400 familias, que se organizan libremente para componer un Consejo Comunal. Deben aceptar y cumplir todos los requisitos que, al efecto, exige la normativa legal vigente, tras lo cual

podrán acceder directamente a los recursos económicos solicitados, debiendo previamente presentar los oportunos proyectos, acompañados de sus respectivas ofertas, en un mínimo de tres. Los recursos pueden ir destinados a viviendas sociales, mejoras de urbanismo, guarderías, pistas deportivas etc. Cuando la auditoria del Ministerio descubre una anormalidad, el Consejo Comunal es suspendido por un tiempo y sus infractores enjuiciados.

Hablando de ello con el director de la Universidad Politécnica de Coro (Capital del Estado Falcón), que ya había implantado una asignatura profundizando sobre el tema, nos comentaba: "En un futuro próximo, el alcalde de cualquier consistorio tendrá fácil su programa de gobierno: acoger todos los proyectos de las comunas de su municipio. Los concejales ejercerían, además, las funciones de asesoramiento y supervisión, para que los proyectos tuviesen su adecuada integración en los planes generales de urbanismo, culturales...". El prestigioso director, que ya había sido alcalde por dos legislaturas, sabía lo que hablaba, al igual que la gobernadora Stella Lugo y el diputado Jesús Montilla, que también coincidían en tal afirmación. Por supuesto que, con el tiempo, habrá que ir regulando y mejorando el rumbo de estas innovaciones, actuando sobre su dinámica, responsabilidades jurídicas y civiles o en las relaciones con el municipio y otros conceptos aún sin pulir e, incluso, la

propia esencia de las mismas, pero sí es cierto que, en este bendito país, se está progresando en los valores democráticos, implicando e ilusionando a un pueblo en la vida económica y política para que, como protagonistas, puedan satisfacer sus propias demandas y comprometerse con las colectivas. En esta Venezuela de Chávez, donde prima lo humano sobre lo económico, se está construyendo algo nuevo que debería imitar Occidente. El pueblo no gira alrededor de la economía, sino que es ésta quien rota al servicio del pueblo.

Gracias a nuestras anteriores etapas disponemos de grandes amigas y amigos venezolanos, y algunos ellos han derivado hacia el sector empresarial privado. Hemos tenido la ocasión de compartir ideas, recuerdos, realidades, sueños y comidas. Todos, hoy, disponen de prosperas empresas que cuentan con excelentes equipos de técnicos, que han sabido agrupar y formar. El país sabe que no puede prescindir de empresarios venezolanos de esta valía. Venezuela tampoco quiere prescindir, y apuesta, por ingenieros y empresas extranjeras que aportan tanto valor añadido a la Industria y a la Universidad. Pero, eso sí, ya no se dejan engañar por el "espejito" de antaño, y establecen unas relaciones empresariales justas y equitativas, lo que Occidente llama "Inseguridad jurídica" (...¿habrá mayor inseguridad jurídica para una empresa que subir el IVA del 16% al 21%?).

3.- Observadores en las elecciones 2012

De las elecciones, basta decir que proceso y procedimiento electoral han sido avalados por múltiples organismos internacionales (ONU, Unión Europea, OEA...). La prestigiosa consultora Carter ha reconocido, por boca del propio expresidente estadounidense, que las elecciones y el sistema de votación venezolana son una de las más transparentes y fidedignas del mundo.

Antes de partir a Venezuela, conjuntamente con tres amigos economistas de ATTAC, leímos y profundizamos el programa electoral de la MUD (Mesa de Unidad Democrática, principal partido opositor de Chávez a las elecciones). Su programa coincide con las mismas políticas que actualmente se están aplicando en España: privatizaciones, reducción de las inversiones sociales, desregularización de la banca... La persona que se presentaba como candidato a presidente, Henrique Capriles, estuvo implicado en el golpe petrolero, en el alimentario, en el asalto a la embajada de Cuba y en el golpe de estado al presidente Chávez elegido democráticamente por el pueblo venezolano. A este candidato lo apoyan, descaradamente, toda la clase alta, las multinacionales, los gobiernos capitalistas, la mayoría de los medios de comunicación nacionales e internacionales, EE.UU. y Europa, subrepticamente, y la CIA, ocultamente.

También hemos tenido la oportunidad de conocer y de conversar, detenida y personalmente, con Nicolás Maduro (actual Vicepresidente de la Nación), Jorge Giordani (Ministro de Planificación y Finanzas e hijo de una española de Cuenca), Stela Lugo (Gobernadora del Estado Falcón), Jesús Montilla (Exgobernador, diputado nacional y Vicepresidente de la Comisión de Contraloría del Congreso), Arias Cárdenas (Actual gobernador del estado Zulia), Humberto Arciniega (Diputado y excomponente de la Comisión Naval) y otros más. Todas y todos ellos, trabajadores incansables, personas sencillas, pero profundas y cultas; cercanos, muy cercanos, a los intereses del pueblo, de los que se sienten una parte. Cumplidores fieles de la Constitución, que todos llevan en sus bolsillos, enamorados de la Revolución Bolivariana y, sobre todo, muy coherentes con la solidaria ideología que dicho proceso conlleva. Una connotación que, curiosamente, hemos podido apreciar en ellos, y en otros muchos dirigentes, es la de una denotada actitud de saber callar y abrir los sentidos a la “escucha” de los otros. Humberto Arciniega, por ejemplo, tuvo la sensibilidad de iniciar su hora diaria de radio, el día que participamos, con la melodía de Joan Manuel Serrat “Nací en el Mediterráneo” y finalizarla con la del “Padre Antonio”, a sabiendas que pertenecíamos a los Comités Oscar Romero. En el diputado Jesús Montilla, más que una disposición,



se convierte en un arte ya que rumia constantemente los problemas, ideas y propuestas de los demás y forma de solucionarlos o encauzarlos.

Esta revolución, como todo proceso en desarrollo, está sujeta a desaciertos, abierta a los errores y permeable, incluso, a las incongruencias. Estas naturales equivocaciones de “diseño” siempre son objeto de juicios interesados, rechazos inmovilistas, reprobaciones destructivas por agentes opositores e, incluso, de crispaciones internas por beneficios de poder. En la medida en que, unos y otros, antepongan los intereses generales a los propios, sin servir, además, a ocultos propósitos exteriores y no dejar de ofrecer la fértil crítica constructiva, esta alternativa económica, política y social gozará de buena salud y crecerá para bien de toda la colectividad, y no sólo para beneficio de unos pocos. El aporte de este proceso al resto de países latinoamericana-

nos ha sido fundamental, en aras a la creación de los distintos organismos comunes que están diseñándose para bien y progreso de Latinoamérica (Celac, Unasur, Alba, Telesur, Mercosur...)

Hemos visitado más de 15 municipios, pudiendo hablar con sus alcaldes y algunos concejales de sus problemas, inquietudes y proyectos. Todas personas sencillas, trabajando codo a codo con el pueblo, ilusionados con el Proceso Bolivariano que, como dicen mayoritariamente, "es una revolución basada en el amor, porque su prioridad son los más débiles; por eso, el cruel sistema económico imperante niega todos nuestros logros y nos ataca tan despiadadamente, porque quiere ocultar esta esperanza mundial". Ya lo decía el inolvidable pintor peruano Oswaldo Guayasamin, que tanto supo expresar el sufrimiento humano: "Vivimos en una cruel e injusta sociedad, que excluye a los pobres, los indígenas, los negros y a los últimos".

También ha habido oportunidad de acceder a una serie de empresas florecientes, de avanzada tecnología, que montan ordenadores, teléfonos móviles, fabrican vidrios o producen derivados de la sábila, entre otras muchas actividades. En todas ellas nos ha impactado advertir la juventud de sus directivos y trabajadores, tanto de mujeres como de hombres, y nos ha admirado comprobar como todas estas industrias estatales destinan unos espacios para que los jóve-

nes puedan desarrollar prácticas, y determinadas clases teóricas, de sus estudios universitarios.

En otro orden, muchos son los sacerdotes, hermanas o cristianos de base, que apoyan al presidente Chávez, su gobierno y al proceso Bolivariano, pero no son pocos también los que se alinean con la jerarquía eclesiástica, totalmente opuesta a la administración chavista. Realizar, por tanto, un análisis de las relaciones Iglesia-Estado es harto complejo y delicado: ni disponemos de información ni conocimientos suficientes para elaborar un estudio fidedigno del fenómeno. Solamente decir que hemos podido disertar con sacerdotes y creyentes cristianos sobre el proceso Bolivariano. Casi todos ellos lo sitúan en línea con el Proyecto de Jesús el Nazareno; incluso llegamos a participar en el famoso programa del padre Vidal (párroco de Maracaibo) donde, durante una hora, cómoda y libremente, analizamos la actualidad nacional e internacional. Y, por supuesto, con naturalidad y desparpajo, "platicamos" sobre los Valores Evangélicos asociados al proceso Bolivariano.

Hemos tenido el privilegio de conversar con distintos consejos comunales, de convivir con actores de base del proceso Bolivariano, con personas de barriadas populares, incluso marginales como "Fundabarrio", en Coro, y hemos detectado un pueblo feliz, ilusionado con el presente y esperanzado con el

futuro, un pueblo organizado que respeta, valora y quiere a su Presidente, un pueblo que canta y ríe dichoso, por disponer de lo necesario para vivir con dignidad.

Un pueblo que no sabe, ni le importa, lo que significa y representa la prima de riesgo, la bolsa, el rescate de la banca privada, el Euribor, la deuda pública, los Eres y tantas pamplinas económicas que sólo sirven para empobrecer al ciudadano y enriquecer a los de siempre. Un pueblo que se sorprende, y no llega a comprender, nuestros inhumanos desahucios, el terrible desempleo que padecemos, nuestros numerosos y elevados impuestos, nuestras bajadas de sueldos y supresión de nuestro “aguinaldo” de Navidad, de los abusivos honorarios de nuestros banqueros y ejecutivos. Y no llegan a entender, la imagen que Europa tiene de Venezuela y de cómo se ataca a su presidente: Un hombre bueno, noble, generoso, solidario y entregado a la

causa de los últimos. Una persona que ha materializado a la política, con su ejemplo y testimonio, como un medio de servicio a los demás, a diferencia de cómo, normalmente, se entiende en Occidente.

Hemos aprendido mucho de un pueblo que, por tres veces en los últimos 23 años, ha tenido que enfrentarse a todo un imperio económico. Y por tres veces ha salido victorioso, dos de ellas, para defender a su presidente de malvados golpes de estado, que fueron planeados en las tinieblas del codicioso poder económico mundial. Hemos aprendido mucho de un pueblo liberado, digno y esperanzado, y orgullosos de ser venezolanos, gracias a su líder. Un pueblo muy unido, que está alerta y vigilante para defender lo conquistado. Un pueblo lleno de humanidad y amor. Un pueblo que va más allá de Chávez porque, en él, se han encarnado la esencia de los valores humanos y espirituales más fundamentales.

Apuntes para un epílogo

Nuestro Documento del Ocote Encendido llega hasta aquí. Pero quedan un sinfín de destacadísimas cuestiones con las que se puede elaborar una segunda parte, a la que os invitamos a participar (así como de otros temas que nos queráis sugerir). Quienes se animen, pueden enviar sus textos (tienen que ser trabajos no publicados -por tanto originales-, de una extensión máxima de 5 A-4 a doble espacio) al e-mail de la publicación: publicaciones@comitesromero.org (por favor, no reenviéis esta dirección en listas de correo personales; emplead siempre la “Copia Oculta”).

Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo.

En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de/ sobre America Latina que pasan por nuestras manos, y también de otras partes del mundo, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad prevista de 5 números al año.

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido", rellena y envíanos este boletín al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón (c/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza)**

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ nº _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____
Correo-e _____

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- **con una aportación económica**

*haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Caja España:
Comité Oscar Romero de Aragón - ccc: 2096-0643-22-3234813004
indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido "*

- **multiplicando los textos publicados**

*entre tus amigos, compañeros, conocidos...
tejiendo con nosotros una red de información y concientización.*

**También puedes encontrar
el Documento del Ocote en:**